

**EL ALTO VALLE DEL PISUERGA
EN EPOCA ROMANA**

**por
José María Gamarra Caballero**

INTRODUCCION

En noviembre de 1982, presentaba en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Valladolid mi Memoria de Licenciatura titulada "Poblamiento hispanorromano en el alto valle del Pisuerga (de Aguilar a Herrera)" bajo la dirección de la profesora Dra. Carmen García Merino. Un año más tarde, este trabajo fue premiado por la Diputación Provincial de Palencia y desde entonces se encontraba pendiente de publicación. Esta, por diversos problemas (al parecer económicos de la citada Institución), nunca llegó a cuajar.

Cinco años más tarde se me presenta la oportunidad de resumir en un artículo aquel trabajo sabiendo que tardará bastante en ver la luz.

A la hora de realizar esta labor, opto por intentar sintetizar alguno de los aspectos tratados en aquel trabajo. Por tanto, las páginas con los datos que siguen constituyen un resumen de alguno de los temas estudiados ya en 1982. Esto puede comprobarse revisando la citada Memoria de Licenciatura que se encuentra desde ese año en depósito en la Secretaría de la ya mencionada Facultad. Contra lo que podamos pensar, comprobaremos que, a pesar del tiempo transcurrido, el planteamiento no ha quedado desfasado. Sólo al final de este artículo hacemos un comentario sobre las últimas obras publicadas en torno a este tema.

No es fácil resumir en un artículo una Memoria de Licenciatura de más de trescientas cincuenta páginas. No sólo hay que sintetizar y reducir enormemente la mayor parte de los temas, prescindiendo muchas veces de explicaciones necesarias, sino que incluso hay que suprimir completamente otros que por su propia extensión desbordarían por sí solos los límites de un artículo. Esto ha ocurrido, entre otros, por ejemplo, con la síntesis de las interpretaciones dadas sobre las guerras cántabras, con el repertorio epigráfico (donde revisábamos las inscripciones de esa zona), con el estudio de la toponimia o con el inventario detallado de los yacimientos (en especial los medievales). Del mismo modo, las notas bibliográficas han sido muy reducidas y para un mejor conocimiento de todos estos aspectos remitimos a nuestra Memoria de Licenciatura.

Nos centraremos, pues, en cuestiones más generales y que además puedan revestir un mayor interés.

Nuestro trabajo intentará, pues, dar un panorama del poblamiento romano (núcleos existentes y su distribución...) en una zona concreta del Norte de la provincia de Palencia, intentando esbozar los diferentes problemas planteados y las futuras líneas de investigación que logren resolverlos.

En este sentido, creemos que el trabajo puede tener interés aunque sólo fuera por revisar el poblamiento de una zona donde tradicionalmente se venían colocando numerosas e importantes ciudades romanas: Legio IIII (en Aguilar de Campóo), Vellica (Monte Cildá. Olleros de Pisuerga) y Pisoraca (Herrera de Pisuerga).

Es lógico encontrar dificultades a la hora de abordar el estudio de un mundo, como el romano, tan alejado cronológicamente de nosotros, y de una zona para la que apenas existen fuentes escritas. Por tanto, la única vía posible es la búsqueda paciente de fuentes arqueológicas (yacimientos...). Aparte de las dificultades lógicas de este trabajo, tropezamos entonces con dos hechos que paulatinamente van desapareciendo y que es necesario eliminar del todo: 1) el coleccionismo y las actividades de aquellos que intentan convertir un yacimiento del pasado en una fuente de ingresos. Unos y otros, por motivos diferentes, pero con los mismos funestos resultados, entraban a saco en muchos yacimientos arqueológicos. 2) en menor grado, la desconfianza, muchas veces comprensible, de la gente que, en varias ocasiones, nos privó de algunos datos para realizar nuestra labor.

Y ya sin más, comenzaremos nuestro resumen fijando la situación de nuestra zona de estudio y la influencia de las condiciones geográficas, para pasar, después de esbozar unas ideas sobre el poblamiento prehistórico y protohistórico, al estudio del poblamiento en época romana.

Principales abreviaturas empleadas en las notas bibliográficas:

AEArq.: Archivo Español de Arqueología; **BCPM:** Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos (Burgos); **BRAH:** Boletín de la Real Academia de la Historia; **BRSG:** Boletín de la Real Sociedad Geográfica; **BSAA:** Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (Valladolid); **CGEA:** Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas; **CIL:** Corpus Inscriptionum Latinarum; **CNA:** Congreso Nacional de Arqueología; **EAA:** Estudios de Arqueología Alavesa (Vitoria); **EAE:** Excavaciones Arqueológicas en España; **HA:** Hispania Antiqua (Valladolid); **MJSE:** Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas; **NAH:** Noticiario Arqueológico Hispánico; **PITTM:** Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses (Palencia).

I.— LAS CONDICIONES GEOGRAFICAS

1. Situación: Localización actual.

La zona objeto de nuestro estudio se centra en el sector del valle del Pisuerga que va del norte de Aguilar de Campóo al sur de Herrera de Pisuerga, a ambos lados del citado río y formando casi un rectángulo cuyo límite vendría dado por el pantano de Aguilar al norte, Villaprovedo y Castrillo de Río Pisuerga al sur, Prádanos y la zona del Boedo por el oeste y Villarén, Rebolledo de la Torre y San Quirce al este. Sería, pues, un rectángulo perfecto de haber incluido el sector de Cuevas y Salazar de Amaya, zona que no forma parte del valle del Pisuerga y que participa de otra problemática diferente (Amaya).

En consecuencia, nuestro ámbito de estudio comprende parte del noreste de la actual provincia de Palencia y un pequeño sector noroccidental de la de Burgos (véase la fig. núm. 1). Paralelos a este río discurren la carretera y el ferrocarril de Palencia a Santander integrando el eje principal donde se asientan actualmente los tres núcleos de población más importantes: Aguilar de Campóo; Alar del Rey y Herrera de Pisuerga. Aunque los actuales núcleos de población son fruto de la repoblación medieval, el poblamiento organizado se constata con seguridad en época romana.

2. Situación y accesibilidad de la zona en época romana.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que nuestra zona de estudio presenta, a través del río Pisuerga, una vía natural de acceso al norte (a la montaña y litoral cantábricos) desde el interior de la Meseta.

En segundo lugar y en cuanto a la situación de nuestra comarca respecto a las vías de comunicación más importantes, con independencia de las posibles calzadas que la cruzaban, unos kilómetros al sur de Herrera discurría el tramo final de una vía importante: La "De Italia in Hispanias" que, citada en el Itinerario de Antonino, pasaba, por el sur de nuestra zona, por las ciudades de Segesamone (Sasamón) y Lacobriga. Este tramo sería el mismo de la calzada "ab Asturica Terracone" (que cita a Lacobrigam

Dessobriga y Legisamone como mansiones al sur de nuestra zona) y de la "De Hispania in Aequitania" (que menciona a Lacobrigam y Legisamone) del citado Itinerario. Por otro lado, siguiendo el "Anonimo de Rávena" (IV, 43, 307, 10 - 308, 17) y la "Tabula Peutingeriana", más al norte de la zona objeto de nuestro estudio, pasaría una vía que, bordeando el litoral cantábrico, iría desde los Pirineos hasta Bracara (1).

Teniendo en cuenta estas dos calzadas (sobre todo la primera), la existencia en el cercano litoral norteño de florecientes ciudades como Portus Blendium (Suances) y Flaviobriga (Castro Urdiales) y más al interior de Iuliobriga (Retortillo), a pocos kilómetros del límite norte de nuestra zona, es muy probable que nuestra comarca, que en época romana integraba parte del norte del conventus cluniensis, sirviera de medio de comunicación entre el litoral y el interior de la Meseta.

Ese papel de comunicación entre las dos zonas se constata en un núcleo, Herrera de Pisuegra, la Pisoraca romana. Al menos en este último caso, la situación respecto a las citadas vías de comunicación explica en parte el carácter e intensidad del poblamiento así como la temprana romanización de la zona.

3. Condiciones naturales y recursos:

a) *Las condiciones del relieve:*

Podemos distinguir, fundamentalmente, dos unidades de relieve:

- 1) El borde meridional de las montañas cantábricas.
- 2) El borde septentrional de la cuenca terciaria.

1) El borde meridional de las montañas cantábricas:

Esta unidad condiciona los caracteres geográficos esenciales en la zona comprendida, aproximadamente, entre Alar del Rey y Aguilar.

El borde meridional de las montañas cantábricas se manifiesta en sierras o crestas calcáreas, de pendiente pronunciada y escarpada, que se disponen de noreste a sureste. Entre las citadas sierras se ubican valles longitudinales abiertos en los materiales arenosos y areniscosos.

Solamente de vez en cuando, aparecen depresiones de fondo plano de cierta extensión debidas a las condiciones geográficas en combinación con la erosión, como es el caso de las llanuras de Aguilar y Mave.

1. ROLDAN HERVAS, J.M. "Itineraria Hispana", Anejos de la HA, Madrid, 1975, págs. 41 y ss. 123 y lámina XI.

2) El borde septentrional de la cuenca terciaria:

Es la unidad de relieve que determina los caracteres geomorfológicos del sector situado entre Alar y Herrera de Pisuergra.

Dicha unidad estructural se manifiesta en una topografía menos contrastada. Hay ya una mayor abundancia de extensiones planas (Herrera, Villabermudo...), aunque no dejan de aparecer desniveles debidos a la presencia de materiales resistentes a distinto nivel, como los que se aprecian en el margen izquierdo de la carretera desde Herrera a Alar.

Por su influencia en el poblamiento nos interesan especialmente los caracteres derivados de estos rasgos:

1) Desde un punto de vista defensivo, los emplazamientos más idóneos, en lo que al relieve se refiere, se encuentran al norte de Alar. Aquí, las sierras o crestas calcáreas, con sus pendientes escarpadas, constituyen los mejores lugares para el asentamiento de castros defensivos (Monte Bernorio, Monte Cildá...).

2) Desde el punto de vista de la accesibilidad, el norte de Alar presenta mayores dificultades de entrada y tránsito que la zona de Herrera. Así se explica que, por los numerosos obstáculos de la topografía, el Canal de Castilla termine en Alar.

Por el contrario, la mayor abundancia de extensiones planas, en el sector de Herrera, favorece la accesibilidad y las comunicaciones con el interior de la Meseta por la que no nos extraña el papel de Pisoraca como nudo de comunicaciones y la mayor densidad de poblamiento en esa zona.

3) En el plano de la explotación agraria, las diferencias entre ambas zonas son mayores:

La zona montañosa del borde meridional de las montañas cantábricas presenta unas condiciones difíciles para la explotación agraria:

a) La abundancia de pendientes resta grandes superficies de terreno para el cultivo.

b) Por otro lado, abundan los materiales calizos que son incultivables.

c) En tercer lugar, las arenas y areniscas son de escasísimo rendimiento.

Sólo son favorables para la explotación agraria las margas del Keuper en Aguilar, las margas blancas del cenomanense en la parte baja de las crestas y los limos del fondo de los valles. Así, únicamente, fueron algunas de estas llanuras las que conocieron una destacada ocupación romana (Santa María de Mave).

Por el contrario, la zona meridional, a excepción de las escasas zonas de conglomerados inexplotables, presenta buenas condiciones para la explotación agrícola (arcillas terciarias, valles en torno al Pisuergra...).

b) El clima:

Se caracteriza por unos inviernos fríos y veranos cortos de noches frescas. Las precipitaciones giran en torno a los 700 mm/año de media.

A medida que nos desplazamos hacia el norte, las temperaturas descienden ligeramente y aparece una mayor pluviosidad que se manifiesta, en el invierno, en forma de nieve.

El clima condiciona así en parte las áreas de cultivo. Mientras que la zona de Herrera presenta unas mejores condiciones para el cultivo del cereal, el sector más septentrional tiene mayores posibilidades para los pastos de invierno y la ganadería.

c) La vegetación:

La vegetación natural, condicionada por el relieve y el clima, sería lógicamente mucho más abundante en época romana que en la actualidad y estaría representada por robledales (*Quercus Pyrenaica*) en los materiales silíceos (arenosos) de los valles, y encinares en las crestas calcáreas. La vertiente norte de las crestas tiene algunos restos de hayedo que también entonces sería más abundante.

Esta vegetación proporcionaría distintos recursos en época romana: material de construcción, madera para los hogares...

d) Los ríos:

La red fluvial está encabezada por el Pisuerga al que en esta zona vierten sus aguas varios afluentes: Burejo, Lucio, Camesa...

Los abundantes cursos de agua así como las cuevas se deben a los fenómenos de resurgencia propios de las calizas.

4. Conclusiones:

En primer lugar, quizás haya que pensar que la situación de la zona de nuestro estudio (de contacto entre la llanura cerealista y la montaña ganadera), y en concreto de Pisoraca, favoreciera el intercambio de productos entre las gentes del llano y las de la montaña, en un papel similar por ejemplo al que desempeñaba Reinosa en época medieval.

En segundo lugar, los rasgos naturales enumerados condicionan en cierta medida la distribución y el carácter del poblamiento.

La ocupación romana prefiere, a lo largo del Imperio, ante la paz reinante y al no existir necesidades defensivas, la zona de mayores exten-

siones llanas, es decir, el sector de Pisoraca (Herrera). Es esta comarca la que reúne las mejores condiciones en época de paz: accesible desde el interior de la Meseta y por tanto mejor comunicada con ésta, topografía, suelos y clima más idóneos para la explotación agraria... Estos caracteres explican el intenso poblamiento en torno a la Pisoraca romana en forma de numerosas y florecientes villas (Villabermudo...).

Por el contrario, el sector al norte de Alar, con su más accidentada topografía, presenta condiciones favorables para el asentamiento de castros (Cildá, Bernorio...).

Con vistas a establecer una somera evolución del poblamiento y para valorar las transformaciones que en este aspecto trae la llegada de los romanos, abordamos seguidamente el poblamiento prehistórico y protohistórico.

II.— EL POBLAMIENTO PREHISTORICO Y PROTOHISTORICO

A) Los hallazgos y los yacimientos:

Los primeros hallazgos arqueológicos, fechados en el Eneolítico o inicios del Bronce, son algunos instrumentos de sílex (cuchillos...) encontrados en la zona del pantano de Aguilar de Campóo y en los alrededores de Herrera de Pisuerga. En ambas localidades se sitúan, pues, sendas "estaciones-taller" al aire libre, es decir, núcleos de difícil clasificación en los que no hay estructuras arquitectónicas, cerámicas o vestigios de comida y abundan núcleos preparados y restos de talla. También, aunque con más dudas, se señalan hallazgos de este período (algunas puntas) en San Quirce (1).

En segundo lugar, existen vestigios arqueológicos de la Edad del Bronce en Aguilar (una punta de lanza en la "Cueva del Pantano") (2), en Mave (hallazgos cerámicos, objetos de hueso, enterramientos... en "Cueva Tino", una de las "Cuevas de la Horadada", separada de Monte Cildá únicamente por el río Pisuerga) y en Villaescusa de las Torres (cerámicas en "Cueva Rubia") (3).

En lo que se refiere a la Primera Edad del Hierro, los restos son escasos. Tan sólo podemos citar, y con muchas dudas, el castro de los "Baraones" en Gama (4). Su descubridor, sin embargo, no presenta restos

1. a) FONTANEDA, E. y PALOL, P. de: "Nuevos hallazgos arqueológicos de la zona de Valladolid. Eneolítico y Bronce del pantano de Aguilar de Campóo (Palencia)", BSAA, XXXIII, 1967, páginas 224-229.
- b) PALOL, P. de y FONTANEDA, E.: "Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III). 1.- Sílex del Eneolítico y del Bronce de Herrera de Pisuerga, Palencia", BSAA, XXXIV-XXXV, 1969, págs. 289-295.
- c) DELIBES DE CASTRO, G.: "El Bronce inicial en la Meseta Norte", Tesis doctoral mecanografiada y presentada en la Universidad de Valladolid en 1975 y en depósito en la Secretaría de dicha Universidad, págs. 189, 190, 207, 217, 228 y 238.
- d) Idem: "Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte", Sautuola, II, XV, 1978, págs. 141-151, en mapa.
2. FONTANEDA, E.: "Bronce Atlántico", NAH. V, 1956-1961, pág. 266.
3. a) ALCALDE CRESPO, G. y RINCON VILLA, R.: "El conjunto funerario de Cueva Tino, La Horadada, Mave (Palencia)", PITTM. núm. 43, 1979, págs. 61-101.
- b) ALCALDE CRESPO, G.: "La Montaña Palentina. La Lora". T. I, 1979, págs. 203, 207-210.
4. Ibidem, pág. 218.

constructivos ni dibujos de las cerámicas por lo que, teniendo en cuenta las noticias de sepulturas medievales, podemos estar ante un yacimiento muy posterior (¿medieval?). A pesar de todo, no descartamos que se trate efectivamente de un núcleo prerromano.

En cuarto lugar, los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro son Monte Bernorio y Monte Cildá. Monte Bernorio, en el noreste de la provincia (casi en el límite con las de Burgos y Santander), presenta un típico emplazamiento de castro: elevada altitud, fácilmente defendible, manantiales de agua... Cuando lo visitamos, presentaba una capa de altas hierbas que hacían muy difícil toda prosecución. La subida es lenta y costosa por un camino que serpentea por la ladera. Junto a la muralla del antiguo castro se levanta un repetidor de televisión. Fue explorado en el siglo XIX por Romualdo Moro y tanto él como Navarro nos dan descripciones imprecisas. En 1943, 1944 y 1959 fue excavado por San Valero Aparisi, pero sus informes no son nada claros. Entre los hallazgos, hay que destacar, aparte de los restos de murallas, viviendas y necrópolis, sus armas (5).

En el noreste, a seis kilómetros al sur de Aguilar y muy cerca de los pueblos de Olleros de Pisuerga y Mave, Monte Cildá es una verdadera fortaleza natural: altura elevada (979 m.), paredes abruptas y rocosas... Fue explorado en el siglo XIX por Moro para el Marqués de Comillas pero su relato y el croquis que presenta nos parecen tan confusos que es preferible ignorarlos. De 1963 a 1969 se realizaron excavaciones sistemáticas que se centraron casi exclusivamente en la zona de la muralla romana.

Desconocemos, sin embargo, muchos aspectos del castro prerromano: plano, tamaño, extensión, aspecto, importancia... Ni siquiera sabemos si contaba con una muralla, aunque quizás la tuviera de mampostería similar a la del Bernorio. En cuanto a su cronología, Cildá presenta una pequeña ocupación durante los siglos II - I a. de C... De ella no quedan muchos vestigios en lo excavado hasta ahora: restos nada claros de edificaciones,

5. a) MÔRÔ, R.: "Exploraciones Arqueológicas", BRAH, 18, 1891, págs. 426-437.
- b) NAVARRO GARCIA, R.: "Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia. Partidos de Cervera de Río Pisuerga y Saldaña", fasc. III, Palencia, 1939, págs. 264 y ss...
- c) SCHULTEN, (A.): "Castros Prerromanos de la región cántabrica", AEArc, núm. 46, 1942, págs. 1-16.
- d) SAN VALERO APARISI, J.: "Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia), Primera Campaña 1943", CGEA, núm. 5. Madrid, 1944.
- e) Idem: "Monte Bernorio. Aguilar de Campóo (Palencia). Campaña de 1959, EAE, núm. 44, págs. 18 y 21.
- f) SCHULE, W.: "Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Karten und Tafeln", Berlín, 1969, láms. 159 a 163.

cerámicas, un denario de Segóbriga y otro ibérico de Turiasu... (6). No cuenta en consecuencia con restos tan antiguos como los de Monte Bernorio.

Desde siempre se ha señalado que Cildá, como asentamiento cántabro y como castro no romanizado, por su situación y emplazamiento, debió de conocer y participar en las guerras cántabras. Incluso se ha situado en él el principal núcleo de resistencia cántabra frente a Roma.

Ciertamente, Cildá y Bernorio no configuran una gran densidad en el poblamiento pero hay que tener en cuenta las dificultades que presenta la zona: A partir de Alar existen sierras y crestas calcáreas idóneas para el asentamiento de núcleos prerromanos pero inaccesibles e incultivables por lo que aún se ignora lo que pueda existir en ellas. Hay que esperar, pues, que se vayan produciendo muchos más hallazgos.

B) Los falsos hallazgos y los falsos yacimientos:

Enumeraremos a continuación una serie de yacimientos que se venían citando como lugares de asentamiento prerromano (7): a) El pequeño cerro de forma cónica del Santo Cristo de San Quirce (de 935 metros de altura), a unos quinientos metros al norte del citado pueblo burgalés. b) El de la "Bastida", tres kilómetros al norte de Herrera, al lado de la carretera que conduce hacia Santander. c) "El Torrejón" en Calahorra de Boedo.

Sin embargo, por el momento, tenemos que descartar esa adscripción cronológica por varios motivos: Por ahora no existen materiales prerromanos claros. Los restos (en especial cerámicos) son medievales o no muy expresivos (un foso en el cerro de San Quirce, algunas edificaciones, un fragmento de sigillata y dos de vidrio en la "Bastida"). "El Torrejón" ni siquiera tiene aspecto de castro. Se trata de un lugar pequeño, unos sesenta

6. a) GARCIA GUINEA, M. A., GONZALEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL RUIZ, J. A.: "Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia), Campañas de 1963-1965", EAE, núm. 61, 1966 (Idem: "Excavaciones... Campañas de 1963-1965" PITTM, núm. 26, Palencia, 1966, págs. 1-68.
- b) GARCIA GUINEA, M. A., IGLESIAS GIL, J. M. y CALOCA, P.: "Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1966 a 1969", EAE, núm. 82, 1973 (Idem: "Excavaciones... Campañas de 1966 a 1969", PITTM, núm. 34, Palencia, 1974, págs. 1-95.).
7. a) Especialmente en GARCIA Y BELLIDO, A., FERNANDEZ DE AVILES, A. y GARCIA GUINEA, M. A.: "Excavaciones y Exploraciones Arqueológicas en Cantabria", Anejos de AEArc., IV, 1970, págs. 25, 33-35 y figs: 28 y 39.
- b) GARCIA Y BELLIDO, A., FERNANDEZ DE AVILES, A., BALIL, A. y VIGIL, M.: "Memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en Herrera de Pisuerga. I Campaña, 1960", PITTM, núm. 22, Palencia 1962, págs. 21-120, en págs. 70-84 y figs. 36-42.

metros de diámetro, muy poco elevado respecto a las tierras cercanas (apenas seis o siete metros el punto más alto) y el acceso se realiza suavemente y sin ninguna dificultad. Además, en él había una fortaleza medieval perteneciente al Señorío de Frías; hasta el nombre es característico de torres medievales incluso en otras provincias como Valladolid (8).

Con todo, no descartamos, dados los emplazamientos de algunos de estos lugares, la existencia en niveles más profundos de una ocupación prerromana más o menos intensa (sobre todo en el cerro de San Quirce y en La Bastida).

También existían noticias que ubicaban un castro en Alar del Rey (9): a) Navarro hablaba de fragmentos de cerámica pintada de tipo ibérico en algunas necrópolis cercanas. b) Sojo y Lomba mencionaba también "los hallazgos posthallstáticos" de Alar. Sin embargo, estas noticias no son concluyentes: a) la cerámica pintada de Navarro puede corresponder también a un yacimiento medieval, máxime cuando no menciona armas ni joyas. b) No existen restos de la Edad del Hierro en este núcleo. Sojo y Lomba citaba por error los hallazgos de Monte Bernorio como procedentes de Alar. En resumen, por el momento, hay que excluir a Alar de la lista de castros prerromanos.

C) Principales problemas:

En algunos de los asentamientos mencionados, se han situado, sin demasiado fundamento, núcleos citados en fuentes de la Antigüedad.

1) "*Bergida*" o "*Vellica*" en Monte Bernorio:

En función de distintas interpretaciones, sobre todo tras identificar la Bergida de las guerras cántabras (citada por Floro) con "Vellica", muchos autores situaron "Vellica" en el mismo Monte Bernorio o en sus alrededores.

Fernández Guerra colocaba la fortaleza de "Vellica, Belgeda, Bélgica, Velegia, Vellegia o Begilaza" en el Bernorio... Fita hacía remontar el nombre de Elecha (pueblo existente en el Bernorio) a Vellica mediante el siguiente proceso: Vellica — Velecia — Velegia — Felecha —

8. MAÑANES, T. y VALBUENA, F.: "Torres y fortalezas medievales al sur de la provincia de Valladolid", BSAA, XLIII, 1977, págs. 111-126.

9. a) Véase la obra de la nota 5b), págs. 50-51.

b) SOJO Y LOMBA, F. DE: "Paseo toponímico por Cantabria", BRSG, LXXXVII, 1951, págs. 569-631 en pág. 569.

Helecha — Elecha. También Bosch Gimpera ubicaba Vellica en Monte Bernorio (10).

Sin ser unos especialistas en toponimia, se comprende lo forzado de estas interpretaciones. No hay razones para ubicar a Vellica o Bergida en el Bernorio en el supuesto de que ambos nombres fueran equivalentes. Por tanto, hay que descartar estas ideas:

En primer lugar, Bergida no equivale a Vellica (11): A) No hay similitudes filológicas entre ambos nombres. B) Son entidades distintas: Bergida es un castro y no hay pruebas de que Vellica lo sea. Esta última es sólo un etnónimo ("Los Vellicos") como lo demuestra el epígrafe de la muralla de Cildá que menciona a un tal "Valerio Quadrato" de los Vellicos. C) Son entidades de las que tenemos noticias en distinta época: Bergida es mencionada por Floro pero nadie cita a Vellica como participante en las guerras cántabras. Vellica es nombrada tan sólo por Ptolomeo (siglo II) que habla también de Vadinia... y por la ya mencionada estela de Valerio Quadrato (fecha en el 238 d. de C.). No se puede, pues, retrotraer a Vellica a la época de las guerras cántabras.

En segundo lugar, tampoco podemos ubicar Bergida en Monte Bernorio. En este yacimiento hay que ver simplemente un castro cántabro cuya existencia abarcaría, sobre todo, los siglos IV-III a. de C... No hay vestigios de batalla en torno a él por lo que ni siquiera podemos saber con certeza si su período de vigencia se extendió hasta las guerras cántabras ni por tanto si fue tomado por los romanos. Sería un castro importante siglos antes del dominio de Roma.

2) "Bergida" también era ubicada en Cildá:

Descartamos esta identificación por las siguientes razones:

a) La Bergida de Floro fue arrasada en las guerras cántabras. Sin embargo, los restos arqueológicos de Monte Cildá duran hasta la segunda mitad del siglo I d. de C. sin que se aprecien interrupciones en su ocupación ni las más ligeras huellas de destrucción.

10. a) Véase la obra de la nota 5b), pág. 162.

b) FERNANDEZ GUERRA, A.: "Cantabria", BRSG., Madrid, 1878, págs. 93-150.

c) GONZALEZ ECHEGARAY, J.: "La Geografía de Cantabria a través de los escritos romanos", Anthológica Anna, Roma 1955, págs. 357-404, en pág. 398.

d) La opinión de Bosch Gimpera es recogida por TARACENÁ, B. en el AEARq. de 1946, pág. 270, al comentar la obra de Bosch Gimpera "Elementos de formación de Europa: Los Celtas".

11. SOLANA SAINZ, J. M.: "Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga", Santander, 1981, págs. 105-107.

b) Además, Bergida, según parece, era un núcleo fuerte. Y cabe preguntarse si Cildá era un castro importante en época prerromana. Aun teniendo en cuenta que las excavaciones se han centrado en la zona de la muralla, éstas no han puesto de manifiesto un gran núcleo. No hay ajuares de la riqueza del Bernorio ni abundan los restos del tipo Celada Marlantes o anteriores a las guerras cántabras... Ni siquiera sabemos si Cildá contaba con una muralla de mampostería. Por otro lado, no hay huellas de incendio ni restos de armas... Cildá no puede ser, aunque sólo sea por estos argumentos, la Bergida de las guerras cántabras. Así, quizás, cabe dudar de que Cildá desempeñara, a la vista de los vestigios encontrados, un papel destacado en el conflicto.

3) ¿Hubo en Pisoraca (Herrera) un núcleo prerromano?:

Numerosos historiadores (entre ellos García y Bellido, González Echeagaray...) pensaban que Pisoraca (Herrera de Pisuerga), antes que ciudad romana, había sido un núcleo prerromano, una ciudad indígena. García y Bellido se apoyaba en su adecuado emplazamiento y en la presencia en el nombre del sufijo céltico "acus" (12). Otros creían hasta tal punto en la existencia de una Pisoraca indígena que descartaban la ubicación en Herrera del campamento de la legio IIII macedónica ya que, para ellos, era imposible la presencia en el mismo lugar de un campamento con su territorio y de una ciudad (13). Luego, alguno de ellos, en contra de sus anteriores conclusiones, explicaba el nombre prerromano y la ausencia de materiales de esta época con dos hipótesis (14): a) Que uno de los castros cercanos a Herrera se llamara Pisoraca y que posteriormente este nombre pasaría al establecimiento campamental (la citada Herrera). b) Que en el llano y junto al campamento romano, se fundara un nuevo núcleo que recibiera este nombre por el hidrónimo más próximo, el Pisuerga.

Sin embargo, es dudoso, por ahora, mantener la existencia de una ciudad prerromana en Herrera por las siguientes razones: a) No se menciona ninguna Pisoraca en las fuentes escritas que nos hablan de las guerras cántabras. García y Bellido justificaba esa falta de datos indicando que caería pronto y quizás sin lucha en poder de Roma lo que explicaría la falta

12. Véase la obra de la nota 7b), págs. 26-29.

13. GONZALEZ ECHEGARAY, J. y SOLANA SAINZ, J.M.: "La Legión IV Macedónica en España", HA, V, 1975, págs. 151-203, en pág. 198.

14. Véase la obra de la nota 11, pág. 92.

de noticias en este período (15). Esta interpretación nos parece muy forzada. b) No hay restos arqueológicos prerromanos. García y Bellido reconocía esa ausencia en sus excavaciones y prospecciones al sur de Herrera. Pérez González, aunque cita una gran densidad de castros en la zona de Herrera, reconoce la falta de restos prerromanos en Pisoraca (16).

15. Véase la obra de la nota 7b), pág. 29.

16. a) Véase la obra de la nota 7a), pág. 25.

b) PEREZ GONZALEZ, C., ARANA MONTES, M., PEREZ GONZALEZ, M. L.: "Pisoraca: Desde sus orígenes a los visigodos", PITTM., núm. 45, Palencia, 1981, págs. 133-168.

III.- EL POBLAMIENTO ROMANO

A) La terminología:

A continuación enumeraremos los núcleos hispanorromanos más importantes intentando precisar su entidad (ciudad, villa, poblado...), teniendo en cuenta las siguientes ideas:

1) Es imprescindible un conocimiento más detallado de la zona y en particular de algunos yacimientos. Sin él, no podremos fijar, de manera definitiva, la entidad de cada uno de ellos y los resultados serán provisionales. Así, por ahora, apenas podemos hablar de núcleos más destacados (Pisoraca, Cildá, Santa María de Mave...) por oposición a los de menor importancia.

2) Es necesario replantear los conceptos que manejamos en el tema del poblamiento y fijar unas condiciones o unas características lo más precisas posibles. Por ejemplo, ¿es imprescindible encontrar restos de teselas (mosaicos) para hablar de una villa?, ¿cuándo estamos ante una ciudad?... Centrémonos, por ejemplo, en esta última pregunta.

Si, casi aún hoy día, los geógrafos discuten sobre las condiciones que debe tener un núcleo actual para ser considerado como ciudad, es lógico que sea difícil atribuir este calificativo a los diferentes establecimientos romanos. Estos, a nuestro juicio, para ser considerados como ciudades, deberán reunir, cuando menos y entre otras, estas condiciones: 1) Ocupar un espacio más o menos amplio (factor de menor importancia ya que hay villas enormes). 2) Todo núcleo que presente indicios, por ejemplo epigráficos, de haber tenido una "densidad" de población más o menos elevada (por ejemplo, quizás el caso de Cildá-Mave como lo demuestran sus abundantes estelas). 3) Todo asentamiento que parezca tener un sector de la población dedicado a otras actividades que no sean las agrarias (por ejemplo, los soldados de las inscripciones de Pisoraca, alfareros...) 4) Todo núcleo que parezca poseer una influencia sobre el entorno local o más allá de él (como Pisoraca).

B) Las fuentes escritas. Los itinerarios

Son escasas las fuentes escritas que nos hablen de nuestra zona en época romana y poco van a aportarnos en el tema del poblamiento.

Apenas podemos mencionar algunos textos de autores clásicos sobre los pueblos prerromanos (límites entre ellos, costumbres y modo de vida...). Unicamente, Ptolomeo en su *Geographica* (II, 6, 51) menciona a Sisaraka como ciudad de los murbogos. Algunos historiadores piensan que esta Sisaraka murboga de Ptolomeo se corresponde con la ciudad de Pisoraca (en Herrera de Pisuerga, Palencia) y que estos murbogos son los turmogos de otras fuentes (1). Sin embargo, tampoco descartamos que Pisoraca fuera ciudad cántabra o vaccea, dada la dificultad de establecer los límites entre los diferentes pueblos. De ser cántabra no sería muy importante ya que Plinio (nat. 3, 26-27) indica que entre los siete "populi" cántabros sólo Iuliobriga es digna de mención.

En cuanto a los Itinerarios, trataremos en este orden, el Itinerario de Antonino, la *Tábula Peutingeriana*, el Anónimo de Rávena y el llamado Itinerario de Barro.

El Itinerario de Antonino no cita ninguna vía por nuestra comarca aunque sí menciona las calzadas importantes que pasaban por el sur de ella (por Segisamone). La *Tábula Peutingeriana* cita a Pistoraca, probablemente nuestra Pisoraca, entre Ambinon y Segisamone. Del mismo modo, el Anónimo de Rávena menciona a Pirascon (IV, 4, 312, 19), que no es nuestra Pisoraca ya que aparece entre Complutum y Alboceia, y a Pistoraca (IV, 45, 318, 13) que seguramente se corresponde con Pisoraca ya que es ubicada, al igual que en la *Tábula Peutingeriana*, entre Segisamone y Ambinon (2).

Así, debemos recurrir a otras fuentes (las arqueológicas). Estas nos ponen de manifiesto que los núcleos más importantes estaban en Herrera (Pisoraca) y en el área de Cildá — Santa María de Mave. Pero antes detengámonos en una fuente que plantea serios problemas en el tema del poblamiento: la primera tablilla del llamado "Itinerario de Barro".

1. SOLANA SAINZ, J. M.: "Los turmogos durante la época romana", Madrid, 1976, págs. 14 y 29.
2. a) *Itineraria Antonini Augusti*, ed. de KUNTZ, O.: "Itineraria romana", tomo I, Leipzig, 1929, págs. 60-70.
 b) MILLER, K.: "Itineraria romana. Romische Reisewegew an der hand Tabula Peutingeriana", Stuttgart, 1916, reimpresso en Roma, 1964, págs. 169-170.
 c) *Anonymi Ravvenatis, Spania*, Lib. 4, Cap. 42, editado y comentado por CORTES y LOPEZ, M.: "Diccionario geográfico-histórico de la España Tarraconense, Bética y Lusitania", T. I, Madrid, 1935, págs. 382 y 384.

C) Una fuente problemática: la primera tablilla del Itinerario de Barro

Hasta ahora, la historia del poblamiento romano de la zona se venía haciendo en función de los datos que proporcionaba una fuente discutida y problemática: la primera tablilla del llamado Itinerario de Barro.

El texto de ésta ha sido interpretado de la siguiente manera:

(Via Legio)n(e) VII Gemina
 ad Portum Ble(n)dium:
 Rha(m)a VII milias/
 Amaia XVIII/
 Villegia V/
 Legio I(V) V/
 O(c)ta(v)iolca V/
 Iuliobriga X/
 Aracillum V/
 P(or)tus Ble(n)dium/
 (C. Lep. M) II Vir).

En función de las localidades y distancias que se mencionaban en él y partiendo del apoyo de puntos fijos (como Iuliobriga en Retortillo), ha dado pie a multitud de interpretaciones. Así, se identificaban las ciudades citadas en él con las siguientes poblaciones actuales (3):

- 1) "Amaia" era ubicada en Alar del Rey.
- 2) "Villegia" (identificada con Vellica) en Monte Cildá.

3) Numerosos arqueólogos e historiadores situaban en Aguilar (bien en la confluencia de los ríos Camesa y Pisuerga, bien en el norte, o en el cerro de Cabria, o incluso en el propio núcleo de Aguilar) el campamento de la "Legio IIII" a partir del cual nacería la ciudad del mismo nombre. Al Itinerario se unían otros argumentos: situación estratégica de Aguilar, proximidad de este lugar a los hitos que separaban los prata de la legio IIII del agrum de Iuliobriga... Incluso la presencia de marcas del alfarero de la legión en Pisoraca era un argumento para ubicar esta unidad militar en Aguilar (véase más abajo, Pisoraca)...

3: Principalmente a) SCHULTEN, A.: "Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma", Madrid, 1962, págs. 174-181 y 190-194.

b) GARCIA Y BELLIDO en las obras que citaremos a continuación.

c) GARCIA DIEZ, R.: "Hitos terminales del campamento de la legión IV Macedónica en Cantabria", AEArc., 1945, págs. 82-86.

d) SYME, R.: "The Conquest of North-West Spain", Legio VII Gemina, León, 1970.

4) Finalmente, Octaviolca, ciudad citada también por Ptolomeo, era situada en Mataporquera o Mercadillo aunque no faltaba quien la ubicaba en o cerca de Menaza.

Con semejantes datos, no nos extraña la polémica desatada en torno a la veracidad o falsedad del citado Itinerario (4). Sin entrar en ella, debemos reconocer que es la causa de enormes problemas. En primer lugar, esa tablilla no menciona a Pisoraca que es la única ciudad claramente constatada por fuentes escritas y arqueológicas (miliarios...). Algunos historiadores (García y Bellido...) trataban de justificarlo explicando que la vía citada en la tablilla entroncaría con el tramo Segisamo-Iuliobriga más al norte de Pisoraca, en Amaia (para ellos hacia Alar del Rey). Esta explicación nos parece un tanto forzada y no termina de convencernos.

Además, sin entrar en la fiabilidad del Itinerario, cuando menos son erróneas algunas (por no decir todas) de las identificaciones realizadas:

1) No hay restos romanos en Alar (la supuesta Amaia), lo cual, por supuesto, no quiere decir que no aparezcan en el futuro.

2) Como explicaremos, no podemos situar "Villegia" o "Vellica" en Monte Cildá.

3) En lo que respecta a Aguilar, los argumentos mencionados no son suficientes, sobre todo cuando esta localidad tampoco ha proporcionado restos romanos. Todos los vestigios arqueológicos, en especial los cerámicos, son atípicos o medievales.

4) De la misma manera, los restos arqueológicos que aparecen en Menaza son de escasa entidad.

4. Lo consideran verdadero, entre otros:

a) SCHULTEN, en la obra citada anteriormente.

b) BLAZQUEZ, A.: "Cuatro téseras militares", BRAH, LXXVII, 1920, págs. 99-107.

c) BESNIER, M.: "Itinéraires épigraphiques d'Espagne", Bulletin Hispanique, núm. 25, 1924, pág. 13.

d) GARCIA Y BELLIDO, A., FERNANDEZ DE AVILES, A., MONTEAGUDO, L. y VIGIL, P.: "Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria, II Relación (Campañas 1953-1956)", AEArc., XXIX, 1956, págs. 131-197.

e) DIEGO SANTOS, F.: "Epigrafía Romana de Asturias", Oviedo, 1959, págs. 244-259.

f) GARCIA Y BELLIDO, A.: "El llamado Itinerario de Barro", BRAH, 172, 1975, págs. 547-563.

Opinión contraria mantienen:

g) ARIAS, G.: "Los caminos del duunviro Lepidus y otras vías romanas", El Miliario extravagante, núm. 1, París 1963, págs. 4-12.

h) ROLDAN HERVAS, J. M.: "Las tablas de barro de Astorga, ¿una falsificación moderna?", Zephyrus, 23-24, 1972-1973, págs. 221-223, sólo admite la segunda tablilla.

D) Pisoraca (Herrera de Pisuerga) (5):

Los principales hallazgos de época romana proceden de las excavaciones practicadas por García y Bellido y sus colaboradores en los años 1960-61.

Aparecen vestigios romanos en diferentes y extensas zonas de la ciudad: La Chorquilla, el Pradillo, el huerto o vega de Herrera, el Paseo de la Ermita...

Pisoraca es identificada perfectamente con Herrera, por el hallazgo en las cercanías de esta localidad de dos miliarios (de Tiberio y Nerón) que marcaban una milla desde Pisoraca.

El origen de esta ciudad parece estar relacionado con la Legio IIII Macedónica y las guerras cántabras. Para Roldán, la legión, tras quedar sola en el frente de Cantabria, abandonaría la Península entre el 39 y 43 d. de C., quizás en conexión con las guerras británicas de Claudio. Tras permanecer en la Germania Superior, lucharía al lado de Vitellius y sería disuelta por Vespasiano (6). Sólo la presencia de este cuerpo militar en Herrera permitiría explicar adecuadamente los siguientes hechos:

1) La existencia de más de cuarenta sellos con la marca del alfarero de la legión: L(ucius) Terent(ius) L(egio)/ IIII Ma(cedonica). Estos son fechados en época de Tiberio.

5. Entre otras obras podemos mencionar:

- a) PEREZ GONZALEZ, C.: "Marcas de alfarero en terra sigillata de Herrera de Pisuerga (Palencia)", Memoria de Licenciatura mecanografiada y en depósito en la Secretaría de la Universidad de Valladolid, presentada en 1982.
 - b) VIGIL, M.: "Vidrios de la provincia de Palencia", *AEArq.*, XXXI, 1958, págs. 211-214.
 - c) Idem: Vidrios procedentes de Herrera de Pisuerga, *AEArq.*, XXXII, 1959, págs. 161-163.
 - d) BALIL, A.: "Varia Hellenístico Romana (Sobre la cerámica puteolana en España)", *AEArq.*, XXXVII, 1964, págs. 196 y ss...
 - e) Idem: "Notas de Arqueología Palentina", *PITTM.*, núm. 37, Palencia, 1976, págs. 63-71.
 - f) Idem: "Notas de Arqueología Palentina", *PITTM.*, núm. 40, Palencia, 1978, págs. 207-209.
 - g) *CIL*, II, 4885 - 4888.
 - h) GARCIA Y BELLIDO, A.: "Téssera Hospitalis del año 14 de la era, hallada en Herrera de Pisuerga", *BRAH*, 159, 1966, págs. 149-166.
 - i) GONZALEZ ECHEGARAY, J.: "Sobre la Geografía Humana de Cantabria", Altamira, 1959, págs. 3-71.
 - j) FERNANDEZ DE AVILES, A.: "Investigaciones Arqueológicas en Palencia", *NAH*, VI, 1962, págs. 391-394.
 - k) GARCIA Y BELLIDO, A.: "L. Terentius, figlinarius en Hispania de la legio IIII Macedónica", *Hommages a León Herrmann, collection Latomus*, vol. XLIV, Bruselas, 1960, págs. 374-382.
 - l) Idem: "Excavaciones en Iuliobriga y Exploraciones en la región Cántabra", *NAH*, V, 1956-1961, Madrid, 1962, págs. 218-245.
6. ROLDAN HERVAS, J. M.: "Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España Antigua", Salamanca, 1974, págs. 186, 194-195 y 239.

2) Su temprana importancia viaria (habría que añadir a los dos millarios ya citados los del valle de Otañes, de época de Tiberio y Nerón, que marcaban 180 y 187 millas desde Pisoraca).

3) Su temprana romanización: Existen gran cantidad de materiales fechados en el siglo I d. de C., muchos de ellos de gran calidad: sigillata aretina, puteolana (fechada entre el 10 a. de C. y el 5 d. de C.) y sudgálica (véase la fig. núm. 2.).

4) En el norte de la provincia de Palencia (o más bien ya en la de Santander), se han encontrado una serie de hitos terminales que separaban los prados (prata) de la legión III del territorio (agrum) de Iuliobriga. El texto que presentan es el siguiente: "Ter(minus) Aug(ustalis)/ dividit prat(a)/ leg(ionis) III et agrum/ Iuliobrig(ensium) (7). Existe otro hito cerca de Villasidro (Sasamón) y todos son de época de Augusto. Estos epígrafes se prestaban a diferentes interpretaciones:

—Algunos colocaban el campamento de la legión cerca de Iuliobriga, o sea, al norte de la provincia de Palencia. Incluso había quien opinaba que todo el territorio entre Iuliobriga y Sasamón pertenecería a la legión lo que sería, sin duda, excesivo (8).

—Mucho más probable es que el territorio de la mencionada legión estuviera formado por un mosaico discontinuo de tierras (9).

Así, la ubicación del campamento de la legión III en Pisoraca (es decir, en Herrera, en el centro de ese área) permitiría explicar fácilmente esos hitos. Estos delimitarían al norte los pastos para el ganado de la legión con el territorio de Iuliobriga y al sur los cultivos de cereales con la zona de Sasamón.

5) Hay otros argumentos: emplazamiento estratégico de Herrera, estructura campamental que parece percibirse en un dibujo del siglo pasado y en la fotografía aérea (sobre todo del centro urbano).

Aunque faltan restos constructivos (de carácter monumental...), Herrera ha proporcionado numerosos hallazgos arqueológicos (no podemos hacer el estudio detallado de ellos por lo que remitimos a nuestra Memoria de Licenciatura o a las obras citadas en las notas bibliográficas), sobre todo del siglo I d. de C., en menor medida del II y mucho más escasos para el resto del Imperio: restos de escorias, armas, estatuillas (una en bronce de

7. FERNANDEZ GUERRA, J.M.: "Epigrafía Cantabra", Altamira, 1966, págs. 23-58, en pág. 30.

8. GARCIA Y BELLIDO, A.: El "Exercitus Hispanicus desde Augusto a Vespasiano", AEArc., XXXIV, 1961, págs. 114-160 en págs. 118-120.

9. Idem: "El Ejército romano en Hispania", AEArc., XLIX, 1976, págs. 59-101, en págs. 71-72.

Júpiter), lucernas, cerámica de todos los tipos (hispanica, itálica, sudgálica, cerámica común...) con numerosas marcas de alfarero, vidrios, objetos de uso personal (entalles, anillos...)... (véanse los materiales de las figuras números 2 y 3 halladas en nuestras prospecciones). Son pocas las monedas halladas en las excavaciones oficiales (sobre todo de Trajano, Adriano y Galieno) aunque son muy abundantes las encontradas en rebuscas clandestinas.

Las inscripciones son también escasas: tan sólo seis contando los dos miliarios. Entre ellas destaca la téssera de hospitalidad hallada en 1965 en la orilla del río Burejo y estudiada por García y Bellido. La téssera es fechada en el año 14 d. de C. y presenta caracteres típicamente indígenas. Desde un punto de vista formal, la téssera es una lámina de bronce recortada en forma de jabalí, con dos orificios pequeños, circulares, para colgar o fijar la pieza. En cuanto al contenido, es un documento doble, escrito por las dos caras: en la primera cara, la ciudad de los Maggavienses concede a Amparamus Nemaiecanum Cusaburensis la ciudadanía honoraria otorgando a sus descendientes los mismos derechos de que gozaban los propios Maggavienses. El pacto está firmado, por un lado, por los magistrados Caraegius, Abuanus y Coelio en representación de Amparamus y, por otro lado, por el senado de los Maggavienses. En la otra, Amparamus hace un pacto de hospitalidad por el que recibe a los maggavienses en hospitalidad, fe y clientela, otorgándoles los mismos derechos que él y los suyos disfrutaban. Esta cara está firmada por los magistrados de Amparamus.

A pesar de estos restos, ignoramos muchas cosas a cerca de la ciudad: extensión, tamaño aproximado, plano, forma...

Probablemente, la ciudad aparecería y se consolidaría a partir de las tiendas ("cannabae") surgidas en torno al campamento legionario, en un proceso quizás similar al de Legio VII sólo que menos intenso por su duración temporal. Aunque no haya vestigios de núcleos prerromanos cercanos, no descartamos una colaboración demográfica indígena que integraría también esas "cannabae", quizás aportando el propio nombre del núcleo (Pisoraca) derivado del hidrónimo.

Pisoraca se convertiría en la ciudad más importante de la zona, aunque quizás decayera en el siglo II (período del que existen menos materiales). Mucho más escasos son los restos de los siglos siguientes (siglo IV), aunque quizás hubiera algún cuerpo militar ya que en sendas inscripciones se menciona a un tal Cornelianus, prefecto de la cohorte primera Gallica y a Lucius Antoninus, "eques duplicarius" procedente de Lugdunum (Lyon).

En torno a Pisoraca se encuentran numerosos yacimientos romanos que han sido calificados, genéricamente, como "villas":

La más importante y extensa es la de "Pradillos" en Villabermudo. Algunos distinguían en esta localidad dos villas aunque en realidad se trataba de la misma citada con el nombre de pagos diferentes: "Pradillos", "Praderahonda", "Fuentemán" (10). Los primeros hallazgos de la villa de Villabermudo databan del siglo XIX. Entonces apareció un ara votiva a las ninfas y un mosaico cuyo motivo principal era la diosa Diana y que era fechado a finales del siglo II o III. Aún hoy, el yacimiento continúa proporcionando hallazgos importantes del siglo I y III (mosaicos, materiales cerámicos, vestigios de estatuas...) (11), aunque seguimos ignorando muchos aspectos como el plano, edificios...

Aparecen restos de teselas y sigillata en los pagos de "Valdemiranda" (en la orilla izquierda del Pisuerga y en término de Herrera y no en Calahorra de Boedo donde era colocada por algunos autores) y en la "Romana" (materiales tardíos) en el término de Ventosa de Pisuerga, sin duda en relación con el hallazgo de acetres y otros recipientes de bronce (12).

También en nuestras prospecciones hemos descubierto restos de sigillata y tejas romanas, por ahora de fecha altoimperial, en el pago de "Arromanos" en el pueblecito deshabitado de San Jorde, cerca de Villabermudo (véase la fig. núm. 4). Lo mismo sucede en el pago de Santervás, al norte de Herrera, en cuyas proximidades hay restos de necrópolis (véase la fig. núm. 5).

No mencionamos en esta lista la del "Pradillo" en Herrera, porque la consideramos parte integrante de la ciudad.

Es necesario un mayor estudio de estos asentamientos romanos para intentar llegar a alguna conclusión de tipo histórico que se aparte de la mera enumeración de materiales: ¿Todos estos asentamientos eran villas?, ¿qué carácter tenían estas villas?, ¿tal vez residencias de descanso?, ¿cuál era su

10. a) TORRES, M. L.: "Villas romanas palentinas", PITTM, núm. 33, 1972, págs. 279-285 en pág. 284.
- b) GORGES, J. G.: "Les Villas Hispano-Romaines", París, 1979, pág. 335.
11. a) Véase el estudio de esos materiales en nuestra Memoria de Licenciatura. Puede consultarse además:
 - b) PALOL, P. de: "El Mosaico de Diana de Villabermudo, Provincia de Palencia", BSAA, XXIX, 1963, págs. 246-250.
 - c) BALIL, A.: "Varia Hellenístico-Romana (una cajita de tipo celtibérico)", AEArc., XXXVIII, 1965, págs. 132-133.
 - d) PEREZ GONZALEZ, C.: "Villabermudo: la villa romana más al Norte de Palencia", PITTM, núm. 43, Palencia, 1979, págs. 263-267.
12. PALOL, P. de: "Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el Valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce", BSAA, XXXVI, 1970, págs. 205-236, en págs. 214-220.

relación con Pisoraca?, ¿su cronología?, ¿eran la consecuencia de la decadencia urbana de Pisoraca?... El papel de estos núcleos dependería de su cronología a lo largo del Imperio. Así, es posible que las villas de fecha temprana (siglo I d. de C.) nacieran en función del propio esplendor de Pisoraca. Se relacionarían intensamente con la ciudad a la que abastecerían de productos y/o servirían de lugares residenciales de descanso a personajes acomodados de la ciudad. En cambio, quizás las villas tardías (siglo III-IV d. de C.) se originarían a partir de la propia decadencia urbana de la ciudad. Los diferentes problemas de ésta (económicos, sociales...) motivarían un abandono de la misma y un traslado a las villas cercanas tal y como sucedió en otras zonas del Imperio.

E) Monte Cildá - Santa María de Mave

Ya mencionamos anteriormente la situación y el emplazamiento de Monte Cildá. Veamos ahora el asentamiento romano en Monte Cildá y el de Santa María de Mave. Pasaremos después a intentar desentrañar las relaciones existentes entre ambos yacimientos.

1). El Asentamiento Romano de Monte Cildá:

Ya indicamos que Monte Cildá fue excavado principalmente por García Guinea. Este se centró, casi exclusivamente, en la zona de la muralla. Por este motivo, ignoramos muchos aspectos del yacimiento en época romana (plano, tipo y entidad del núcleo, extensión edificada sobre sus diecisiete hectáreas de terreno...)

Con todo, por el momento y en función de los diferentes restos arqueológicos, Monte Cildá presenta la siguiente evolución cronológica (13):

a) El nivel correspondiente al siglo I d. de C. posee un gran espesor. Los restos son numerosos: constructivos, cerámicos (sigillata de buen barniz, con algún fragmento aretino o sudgálico), numismáticos (as de Claudio...)

b) Sin embargo, no aparecen hallazgos de los siglos II al IV d. de C... Falta la sigillata hispánica y la tardía con los motivos ornamentales propios del siglo IV.

13. Pueden consultarse las memorias de excavaciones de Cildá que se citan detalladamente en la nota 6 del capítulo anterior (poblamiento prehistórico).

c) Hay algunos vestigios fechables en el siglo V d. de C. (cerámica estampillada). En este momento se levanta en Cildá una potente muralla que cierra el yacimiento de Oeste a Este por su lado más vulnerable, el Norte. Por el resto de sus flancos, Cildá presenta unas pendientes verticales que hacen innecesaria la continuación de la muralla. Esta fue hecha con materiales diversos: sillares bien escuadrados, algunos reaprovechados probablemente de edificios viejos, piedras irregulares y estelas funerarias, en su mayoría procedentes de una necrópolis del siglo III d. de C. ya que dos de ellas están perfectamente fechadas por los cónsules... y todo ello ensamblado con piedras de relleno unidas con argamasa de cal, arena y piedras pequeñas. Algunos de estos materiales fueron expoliados para construir casas en los pueblos cercanos e incluso para el castillo de Aguilar. García Guinea fecha la muralla en el siglo V d. de C. en parte porque sería muy improbable que se destruyera una necrópolis del siglo III para hacer un muro en esa misma fecha. La muralla coincide en algunos rasgos (empleo de sillares, tres torres cuadradas...) con la de Iruña, fechada en el siglo IV d. de C. (14).

En conclusión, Monte Cildá sería un castro con una ocupación romana en el siglo I d. de C... Hay que pensar, más que en una ciudad, en un poblado indígena que, ubicado en el castro, continuaría en parte con sus anteriores formas de vida. Pero esa población indígena conoce y recibe ya productos romanos. Más tarde, en el siglo V d. de C..., se construye una muralla.

2) La ciudad de "Vellica" era situada en Monte Cildá:

Numerosos autores (Schulten, García Guinea, Iglesias Gil... entre otros) ubicaban en Monte Cildá la ciudad romana de Vellica. Incluso Fernández Guerra colocaba la sede episcopal de Vellegia, citada hacia el 883 por la Crónica del Albeldense, en la antigua Vellica (:Cildá) cuando en realidad dicha sede parece estar relacionada con Veleia, en el castro de Iruña (15).

14. ELORZA, J. C.: "A propósito de la muralla romana de Iruña (Alava)", EAA, núm. 5, Vitoria, 1972, págs. 183-194.
15. Entre otras obras:
 - a) FITA, F.: "Inscripciones Cantábricas", BRAH, 18, 1891, págs. 290-296.
 - b) SCHULTEN, A.: "Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma", Madrid, 1962, págs. 82 y 194.
 - c) RODRIGUEZ COLMENERO, A.: "Augusto e Hispania. Conquista y Organización del Norte Peninsular", Bilbao, 1979, pág. 243, nota 98.
 - d) GONZALEZ ECHEGARAY, J.: "Orígenes del Cristianismo en Cantabria", Santander, 1969, pág. 30.

Tres fuentes nos hablan de Vellica:

a) La primera tablilla del llamado "Itinerario de Barro" mencionaba, como ya hemos visto, a Vellica a cinco millas de "Amaia" y "Legio IIII" (colocada en Aguilar de Campóo) lo que parecía situar la referida Vellica en el valle del Pisuerga y concretamente en los alrededores o en el mismo Cildá.

b) El hallazgo en Cildá de una estela del año 238 d. de C. en la que se hacía referencia a un individuo perteneciente al grupo de los Vellicos, "Valerio Quadrato Vellicum", llevaba a "confirmar" la ubicación de Vellica en Cildá.

c) Ptolomeo (II, 6, 51) menciona "Vellika" entre los populi cántabros. Sin embargo, nosotros llegamos a las siguientes conclusiones:

a) Ninguna de esas fuentes nos permite asegurar que Vellica sea una ciudad, más bien parece encubrir una gentilidad, un grupo de gentes (Vellicum).

b) Hay que descartar la identificación de Vellica con Cildá:

b1) Tras numerosas discusiones, cabe dudar de la autenticidad de la primera tablilla del Itinerario de Barro.

b2) Incluso la aparición de la referida estela en Cildá es un argumento decisivo para no situar Vellica en Cildá (16):

—Porque un individuo que muere en su propio lugar de nacimiento no suele hacer constar su procedencia en el epitafio ya que lo más lógico es que lo pongan los alóctonos.

—Además, en Cildá han aparecido epígrafes en los que se mencionan otras gentilidades ("Celtigun" o "Polecensium") que por la misma razón pudieron dar nombre al núcleo en el que se han encontrado ("Céltica" o "Póleca").

—Aun cuando la estela de Valerio Quadrato permitiera pensar en la ciudad de Vellica, el citado epígrafe es del año 238 d. de C., fecha en la que Cildá, por el momento y según los datos arqueológicos, no está ocupado. Lo más probable, pues, es que Valerio Quadrato fuese un emigrante.

c) La mención de Ptolomeo tampoco determina que Vellica sea una ciudad. Por ejemplo, Ptolomeo menciona a Vadinia que, si hace pensar en una ciudad, en realidad parece encubrir a la comunidad o grupo de los vadinienses.

Por tanto, a nuestro juicio, carece de todo fundamento localizar Vellica en Monte Cildá.

16. SOLANA SAINZ, J. M.: "Los Cántabros y la ciudad de Iuliobriga", Santander, 1981, págs. 29-30.

3) El núcleo hispanorromano de Santa María de Mave:

Mave y Santa María de Mave son dos pequeños pueblos muy cercanos entre sí, apenas a un kilómetro de distancia y pertenecientes ambos al término de Aguilar. Se ubican en una fértil llanura regada por el Pisuerga, que separa ambos núcleos de Monte Cildá.

Al mismo tiempo que excavaban en Monte Cildá, García Guinea y sus colaboradores realizaron algunas pequeñas y breves excavaciones en Santa María de Mave. Los materiales estaban depositados en el Museo de Santander y han permanecido muchos años sin ser publicados.

Con todo, ya se venía mencionando la existencia en Santa María de Mave de un poblado hispanorromano (17).

Los restos arqueológicos están dispersos en una gran extensión de terreno y presentan la siguiente evolución cronológica:

a) Faltan hallazgos fechables en el siglo I d. de C. o anteriores. Puede ser que esta ausencia, como las siguientes, se deba a falta de excavaciones o, más probablemente, a que la población de la zona habite el castro de Cildá.

b) Quizás lo más significativo, junto a los vestigios constructivos (mosaicos y obras de alcantarillado encontrados cerca de la vía del ferrocarril, tejas...) sean los fragmentos de sigillata hispánica fechados entre el siglo II y el IV d. de C. (véase en la fig. núm. 6 algunos de los hallados en nuestras prospecciones).

Incluso en algunas cuevas cercanas a Cildá (Cueva Tino) aparecen fragmentos de sigillata (18), testimonio de un hábitat en cuevas que nos hace pensar en épocas de inseguridad o en la existencia de un poblamiento de carácter marginal.

c) Tampoco aparecen restos fechables en el siglo V d. de C...

Estos materiales, a nuestro juicio, no muestran la entidad real que debió tener el núcleo. Además, la falta de amplias excavaciones nos impide citar otros restos.

La cronología de los materiales arqueológicos hallados en Cildá y Santa María de Mave nos llevan a plantearnos la posibilidad de una estrecha relación entre ambos asentamientos.

17. GARCIA MERINO, C.: "Población y Poblamiento en Hispania romana. El Conventus Clunien-sis", Valladolid, 1975, págs. 265-275.

18. ALCALDE CRESPO, G. y RINCON REVILLA, R.: "El conjunto funerario de Cueva Tino, La Horadada, Mave (Palencia)", PITTM, núm. 43, 1979, págs. 61-101.

4) Relaciones entre Monte Cildá y Santa María de Mave:

Ya el P. Fita indicaba que "Mabe" estaba al pie del Cildá, teniendo por castro o fortaleza a Oliba (para él, el propio Cildá) (19).

a) Desde luego, existe una relación entre Cildá y Santa María de Mave, probada, cuando menos, por dos hechos:

1) Si nos fijamos en la evolución de ambos núcleos, comprobamos que los materiales de uno y otro tienen una cronología complementaria: Monte Cildá presenta abundantes restos en el siglo I d. de C., una ausencia de materiales entre el siglo II al IV d. de C. mientras que la muralla se construye en el siglo V d. de C... En Santa María de Mave, por el contrario, ha aparecido sigillata hispánica fechada entre el siglo II y el IV d. de C...

2) Pero, además están los restos epigráficos. En esa zona se han encontrado numerosas inscripciones. Entre ellas podemos citar (20):

—Las 66 estelas halladas entre la muralla de Cildá (31 son fragmentos muy pequeños). Como ya hemos dicho, algunas de ellas están fechadas, por los cónsules, en el siglo III d. de C.

—Los epígrafes hallados en el pueblo de Mave (uno en la torre de la iglesia y otros en dinteles de puertas y ventanas, tramos de escaleras... de algunas casas).

—Las noticias de hallazgos epigráficos en pueblos próximos, como probablemente el fragmento de estela de Castrecias que menciona a un soldado de la legión IX Hispana (véase más abajo, Castrecias).

Estas inscripciones, que ponen de manifiesto una cierta "densidad" de población, pertenecerían a una necrópolis del siglo III. Los únicos restos de este siglo están en la llanura de Santa María de Mave (faltan hallazgos de este período en Cildá), Por tanto, habría que pensar que esos epígrafes corresponderían a la necrópolis de Santa María de Mave.

b) Quizás el proceso sería similar al observado por Van Berchem para algunas ciudades de la Galia (21):.

Una necesidad defensiva impulsa a unas gentes a vivir en una altura (sería el caso de Cildá hasta el siglo I d. de C.).

Posteriormente, cuando termina esa necesidad y aparecen condiciones nuevas (seguridad, prosperidad...), los habitantes del baluarte lo aban-

19. FITA, F.: "El Monte Cildá y la ciudad de Oliva", BRAH, 18, 1891, págs. 441-458 en págs. 445-447.

20. IGLESIAS GIL, J. M.: "Onomástica Prerromana de la Epigrafía Cantabra", Santander, 1974.

21. VAN BERCHEM, D.: "Réflexions sur la dynamique du développement des villes antiques", Thèmes de recherches sur les villes antiques d'Occident, Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, Strasbuurg, 14 de octubre de 1971, París, 1977, págs. 21-28.

donan, instalándose al pie del mismo, en un lugar más abierto y generalmente a la orilla de un río donde construyen una ciudad (en nuestro caso, del siglo II al IV d. C. la población de Cildá cambia de emplazamiento: abandona el castro y desciende al llano, a Mave y a los alrededores de Santa María de Mave). Según el citado autor, el traslado es imperceptible en un mapa a gran escala y la nueva ciudad conserva el nombre del antiguo núcleo. El traslado, según Van Berchem, no es irreversible y si terminan las circunstancias favorables, la gente vuelve al baluarte abandonando la ciudad (en nuestro caso, abandonaría, en el siglo V, el llano de Santa María de Mave y regresarían al baluarte de Cildá, más fácil de defender, donde construyen, o reconstruyen la muralla ante un ambiente de inseguridad, quizás ante las invasiones del siglo V y el miedo a los bárbaros). Existe un fenómeno similar en el mundo griego donde la altura primitiva sobrevive en general como acrópolis en los confines de la nueva ciudad. Monte Cildá desempeñaría así un papel semejante al de la acrópolis en el mundo griego.- Casos similares existen en toda Hispania (villa de Ubierna...) (22).

c) ¿Este único núcleo de Cildá - Santa María de Mave era la civitas Maggavienses?:

Recordemos que en Herrera de Pisuerga (Pisoraca) apareció una téssera de hospitalidad, fechada en el año 14 d. de C. y que mencionaba la "civitas maggavienses".

García y Bellido ignoraba dónde estaba la citada civitas. María Lourdes Albertos, basándose en argumentos filológicos (semejanzas entre "maggavienses" y Mave) y en la proximidad geográfica entre el lugar del hallazgo (Herrera) y Mave o Santa María de Mave ubicaba la "civitas Maggavienses" en Mave, indicando que este nombre vendría de aquél. Solana situaba la mencionada civitas en Paredes de Nava, descartando la zona de Mave por la falta de hallazgos arqueológicos de este período en esta última localidad (23).

Aparte de que este último argumento no es suficiente ya que pueden aparecer más restos en el futuro, quizás, volviendo a lo que decíamos anteriormente, haya que ubicar la civitas maggavienses (cuyo nombre persistiría en los de los núcleos de Mave y Santa María de Mave) en la zona

22. ABASOLO ALVAREZ, J. A. y RUIZ VELEZ, I.: "El Conjunto Arqueológico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte", BSAA, XLV, 1979, págs. 168-188.

23. a) Véase la obra citada en la nota 5h.

b) ALBERTOS FIRMAT, M. L.: "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", BSAA, XL-XLI, 1975, pág. 49.

c) Véase la obra citada en la nota 16, págs. 39-41.

de Cildá y Mave. El concepto de "civitas maggavienses" englobaría tal vez un grupo de gentes con un poblado-fortaleza (en el siglo I, Cildá) y un territorio más amplio (Cildá-Mave) al que bajarían en época de paz. De todas maneras, sería un núcleo mucho menos importante que Pisoraca y su aspecto sería más el de un poblado que el de un asentamiento urbano.

F. Otros lugares de asentamiento romano:

A continuación indicaremos algunos otros yacimientos hispanorromanos, aunque dada la escasez de hallazgos arqueológicos será difícil aún precisar su entidad:

1.) "La Bastida", a dos kilómetros al norte de Herrera donde aparecieron escasos vestigios romanos (algunos fragmentos de sigillata y vidrio).

2. En el pago "Las Quintanillas", situado en una fértil vega de Nogales de Pisuerga, encontramos algunos restos de sigillata hispánica y de tejas romanas, correspondientes seguramente a una nueva "villa".

3. En el término "La Palacia", en Menaza, cerca de Néstar, en nuestro límite norte, aparecen diversos restos (tejas curvas, conglomerado de cal y piedras pequeñas que los campesinos llaman "caledrónica") y hay noticias del hallazgo de numerosas monedas (encontradas en excavaciones practicadas hace años por el dueño de la tierra). Probablemente, cuando la visitamos, no encontramos otros hallazgos porque la tierra no había sido cultivada y estaba ocupada por hierbas que la daban un aspecto de pradera, imposibilitando las prospecciones. Cerca de ese pago, en la llamada "fuente sulfurosa", de aguas fosfatadas con propiedades medicinales, apareció un fragmento de epígrafe romano, inédito cuando escribíamos estas líneas, quizás un ara, que se encontraba en la colección Fontaneda. Por las cercanías, pasaría la calzada romana atestiguada por el miliario de Augusto hallado a fines del siglo XIX. Todo esto nos revela la existencia de un asentamiento de menor categoría, quizás tipo villa, pero nunca una ciudad, como algunos deducían de la interpretación de la primera tablilla del Itinerario de Barro.

4. Monte Bernorio: Tenemos serios problemas para esbozar una conclusión sobre el tipo de asentamiento urbano que hubo en Monte Bernorio:

a) En él existió un núcleo de población cuya desaparición constata ya Madoz. Además, durante nuestra guerra civil, se abrieron numerosas trincheras. Todo eso causaría ya problemas para establecer una estratigrafía.

b) Por otro lado, la bibliografía existente es escasa, inadecuada y contradictoria (24):

—En primer lugar, el relato de Moro es confuso. Menciona escasos hallazgos romanos y de poca entidad en la cumbre (un camafeo...) y restos de mayor importancia (constructivos...) más abajo.

—Navarro atribuye a Monte Bernorio abundantes restos romanos: una estela funeraria con la inscripción "EPANE" (en realidad es votiva), varias estatuas (una de Apolo en mármol), estatuillas de bronce...

—Sin embargo, el problema surge cuando las excavaciones de San Valero, que distan mucho de ser modélicas, apenas si tropiezan con algún vestigio romano (tres fragmentos de sigillata y alguno de lucerna...)

c) Comparando los tres, podemos comprobar que el primero (Moro) y el tercero (San Valero) coinciden en atribuir a Monte Bernorio una serie tan escasa de hallazgos romanos que revelarían una pequeña entidad del núcleo en época romana. Hemos de pensar, pues, que los datos de Navarro son inexactos y errónea la atribución de esos objetos a Monte Bernorio. Por ejemplo, algunos de los hallazgos proceden, casi con total seguridad, de la provincia de Burgos (25). Quizás Navarro, conociendo los objetos de la colección del Marqués de Comillas (para quien trabajaba Moro) atribuyera a Monte Bernorio hallazgos procedentes de otras exploraciones de Moro por el solo hecho de estar en la citada colección.

En conclusión, seguimos ignorando muchos aspectos del núcleo (entre ellos, su entidad, su importancia) pero pensamos que estamos ante un pequeño asentamiento romano que ni siquiera tendría entidad de villa. Este asentamiento no estaría en la cumbre del monte sino al pie del mismo. Es muy probable que se tratara de un pequeño poblado indígena muy temprano y poco romanizado originado por la bajada de los habitantes del castro. Casos de desocupación de un castro y traslado de la población a una

24. a) MORO, R.: "Exploraciones Arqueológicas", BRAH, 18, 1891, págs. 426-437.
 b) NAVARRO GARCIA, R.: "Catálogo monumental de la Provincia de Palencia. Partidos de Cervera de Río Pisuerga y Saldaña", fasc. III, Palencia, 1939, págs. 264 y ss.
 c) SAN VALERO APARISI, J.: "Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera Campaña 1943", CGEA, núm. 5. Madrid, 1944.
 d) Idem. "Monte Bernorio. Aguilar de Campóo (Palencia). Campaña de 1959", EAE, núm. 44.
25. a) FERNANDEZ DE AVILES, A.: "Relieves hispanorromanos con representación ecuestre", AEArq., XV, 1942, págs. 199-215.
 b) ABASOLO, J. A.: "El yacimiento romano de Villavieja de Muñó. Epigrafía", BSAA, XXXVII, 1971, págs. 145-164.
 c) IGLESIAS GIL, J.M.: "Epigrafía Cántabra", Santander, 1976.
 d) Idem: "Miscelánea epigráfica", Sautuola, I, XIV, págs. 245-247.

villa situada al pie del mismo abundan por toda la Tarroconense. En el propio conventus cluniensis podemos citar la villa y el castro de Solarana (Burgos), el castro y las villas de Villavieja de Muñó (Burgos), Cuevas de Soria o Gormaz (Soria) (26).

G) El falso poblamiento romano:

Hasta ahora, en diferentes publicaciones, venían figurando como yacimientos romanos algunos nombres de lugares o pueblos del norte de Palencia. Esta filiación cultural era el resultado de errores de diversa índole. Veamos algunos:

1) Las falsas ciudades romanas:

Ya hemos visto cómo —fundamentalmente en función de las distancias mencionadas en la primera tablilla del llamado "Itinerario de Barro"— se ubicaban, a nuestro juicio erróneamente, las ciudades romanas de Amaia, Villegia (o Vellika) y Legio IIII en Alar del Rey, Monte Cildá y Aguilar de Campóo respectivamente.

2) Afán tradicional de identificar núcleos romanos con ciudades actuales.

Desde siempre ha existido, sobre todo entre los eruditos locales, un afán por ubicar e identificar ciudades de la antigüedad en lugares, más o menos importantes, actuales. Eso ocurre prácticamente con todos los pueblos. Así, por ejemplo, desde tiempo atrás, se quería situar en Aguilar de Campóo las ciudades de Brigantium, Iuliobriga, Octaviolca, Bélgica o Vellica, Intercacia... (27). Por supuesto, no hace falta detenerse en lo infundado, en la carencia de argumentos de esta y de otras hipótesis similares.

3) Errores de situación:

Otras veces, se ubicaban yacimientos romanos en sitios erróneos o se interpretaban mal los datos.

26. Véanse respectivamente:

- a) GONZALEZ, S.: "Solarana, Lerma (Burgos)", NAH, II, 1953, págs. 73-79.
 - b) LIZ CALLEJO, C., CASTRO, L. de y URIBARRI, J.L.: "Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón: Villavieja de Muñó (Burgos)", Ampurias, núm. 33-34, 1971-1972, págs. 251-276.
 - c) TARACENA, B.: "Carta Arqueológica de España (Soria)", Madrid, 1941, pág. 39.
 - d) GARCIA MERINO, C.: "La evolución del poblamiento en Gormaz desde la Edad del Hierro a la Edad Media", BSAA, XXXIX, 1973, págs. 31-81.
27. MADDOZ, P.: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar", 1845-1850, 16 volúmenes, artículo Aguilar de Campóo, págs. 138-139 del tomo I.

a) Fernández de Avilés daba la noticia de un establecimiento romano, explorado durante la campaña de excavaciones de Herrera de 1961, en el "Torrejón", lugar que él colocaba entre Alar del Rey y Herrera de Pisuerga (28).

Sin embargo, cuando examinamos la Memoria correspondiente a esa campaña de excavaciones y a las exploraciones anejas que se llevaron a cabo, Alar sólo aparece mencionado como lugar explorado en el mapa que presenta García y Bellido en la primera página. En ese trabajo no aparece ningún "Torrejón" ni tampoco otro establecimiento romano entre Alar y Herrera. Creemos, no obstante, que el autor quiere referirse al "Torrejón" de Calahorra de Boedo, que no ha proporcionado restos romanos y sí medievales. Por consiguiente, creemos que Fernández de Avilés cometió dos errores: calificar de "establecimiento romano" el núcleo del Torrejón y situar dicho término entre Alar y Herrera cuando en realidad está en Calahorra de Boedo.

b) Del mismo modo, un error de situación hacía ubicar la villa romana de "Valdemiranda" en Calahorra de Boedo (véase más arriba, Herrera de Pisuerga).

c) Diversas equivocaciones llevaban a algunos a situar un asentamiento romano en el pago "Los Tejares" de Ventosa de Pisuerga. Sin embargo, en Ventosa no hay ningún pago denominado así. Es probable que se haya cometido un error en el nombre y que la noticia se refiera al pago de "Los Lentejares" en el sur de Herrera, casi en el de Ventosa.

Otros, basándose quizás en esta información, situaban una villa romana en el pago de "Los Lentejares" (29). Sin embargo, los materiales que aparecen aquí no son claramente romanos y podemos clasificarlos, genéricamente, como medievales.

3) Errores basados en la toponimia:

La mala interpretación de algunos materiales arqueológicos y, sobre todo, una sobrevaloración de la toponimia, en concreto de algunos nombres de pueblos actuales, llevaban a situar en éstos, equivocadamente, asentamientos romanos.

a) Así, por ejemplo, en Quintanilla de Corvio, su propio nombre (se pensaba que Quintanilla venía de "Quintus" y del sufijo "ana", significando gran propiedad de un individuo romano que se llamaría "Quintus")

28. Véase la obra citada en nota 5j), pág. 394.

29. PEREZ GÓNZALEZ, C., ARANA MONTES, M., PEREZ GONZALEZ, M. L.: "Pisoraca: Desde sus orígenes a los visigodos", PITTM. núm. 45, Palencia, 1981, págs. 133-168 en pág. 161.

y las noticias de hallazgos de lápidas romanas llevaban a situar, en el citado núcleo, una villa romana (30). Con todo, los materiales que aparecen pueden ser calificados como "medievales".

b) Unos seis kilómetros al noroeste de Villabermudo se encuentra Dehesa de Romanos, pueblo que algunos, por error, calificaban como pago o lugar de Becerril de Campos. En función del sugerente nombre del pueblo y del hallazgo de sarcófagos, algunos historiadores colocaban en Dehesa un núcleo rural romano, quizás un poblado o una villa (31). Con todo, no hay asentamiento romano en Dehesa. Los materiales son posteriores.

c) Algo diferente ocurría en el actual núcleo de Cabria. En esta localidad se venía situando una supuesta "civitas Cabria" perteneciente a la "gens Canbaricum" o incluso los restos de la fortaleza de una mansión romana (32). Otros llegaban a hablar de la existencia de un muro perteneciente al campamento de la legión IIII (33), aunque últimamente han rectificado. Por ahora, nuestros estudios no han puesto de manifiesto vestigios romanos en Cabria. Tan sólo, incluyendo el muro antes mencionado, podemos hablar de los restos de una fortaleza medieval relacionada con el castillo de Aguilar.

4) Errores basados en una incorrecta interpretación de los materiales:

La aparición de un epígrafe romano en Castrecias, junto a otros argumentos, llevaba a colocar un núcleo romano en esta localidad.

Castrecias es un pueblo pequeño, del término de Rebolledo de la Torre, situado al noroeste de la provincia de Burgos y a seis kilómetros al Este de Santa María de Mave. En cuanto a su emplazamiento, Castrecias se comunica muy fácilmente con la zona de Mave mediante un valle surcado de distintos arroyos que desembocan en la orilla izquierda del Pisuerga. El pueblo está rodeado de elevados montes que dominan el pequeño valle cultivado. La única entrada natural a Castrecias se realiza por la zona de Mave.

Varios autores situaban en Castrecias un campamento romano:

a) Huidobro Serna y Osaba colocaban estructuras campamentales en Albacastro y Castrecias (34).

30. Véase la obra citada en la nota 24b), págs. 5, 6, 115.

31. a) WATTENBERG, F.: "La región vaccea", Madrid, 1959, pág. 121.

b) Puede consultarse también la obra de GORGES citada en la nota 10b), págs. 325 y 335.

32. FITA, F.: "El Monte Cildá y la ciudad de Oliva", BRAH, 18, 1891, págs. 441-458 en págs. 445-447.

33. Véase la obra citada en la nota 1, pág. 49.

34. a) HUIDOBRO, L.: "Los términos augustales de Sasamón y la Nestrosa", BCPM de Burgos, II, 1926-1927, pág. 493.

b) OSABA, B.: "Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos", NAH, VI, 1962, Madrid, 1964, págs. 227-277 en págs. 252 y 255.

b) Durante sus excavaciones en Cildá, García Guinea tuvo conocimiento del hallazgo de una estela de un soldado de la legión IX Hispana. La inscripción, encontrada al noreste del pueblo en el término de "Socastillo" o "Fuente Fresca", presentaba una forma redondeada, fruto de una posterior reutilización, que nos impide conocer gran parte del texto. No obstante, a pesar del hallazgo de esta estela, García Guinea ubicaba la sede de la legión IX en Astorga. Desde allí operaría en la guerra cántabro-astur (35).

c) Solana, basándose en la estela mencionada y en el propio nombre de Castrecias (que hacía derivar de "castra aestiva" o "castra stativa"), pensaba que, en tiempos de las guerras cántabras, habría existido en esta localidad un campamento de la legión IX Hispana. Sería, según él, uno de los tres campamentos de época augustea (junto con Segisamon y Iuliobriga con la misión de controlar la zona de Monte Bernorio, Monte Cildá... y que después sería sustituido por la legión III en Pisoraca (Herrera de Pisuegra) (36).

Sin embargo, Bohigas Roldán indicaba que en sus prospecciones en Castrecias, solamente aparecían restos de poblamiento antiguo en las laderas oeste y norte del lugar llamado "Socastillo", al noreste de Castrecias. Allí encontraba cerámicas y tejas medievales. Añadía, además, que en el pico ubicado sobre este lugar de "Socastillo", llamado "La Ventana", había restos de una fortificación medieval (37). También hay restos medievales en el pago de "Quintana".

Nosotros pensamos que hay que descartar la ubicación de un campamento en Castrecias por las siguientes razones:

a) El emplazamiento es demasiado recóndito, algo apartado del eje de comunicaciones para un campamento que precisamente habría de vigilar esa ruta.

b) Sin ser expertos en topónimia, creemos que es algo aventurado suponer que un campamento romano de verano, asentado breve tiempo en dicho lugar, pudiera dar el nombre de Castrecias. Quizás ese nombre esté relacionado con la fortaleza medieval existente en el lugar denominado "La Ventana".

c) Salvo el citado epígrafe, los únicos hallazgos son medievales.

d) En cuanto a la mencionada estela, pudo ser traída desde Cildá o Santa María de Mave para ser utilizada bien en la fortificación medieval de

35. Véase la nota 13.

36. Véase la obra citada en la nota 16, págs. 87 y ss. y 141 y ss.

37. BOHIGAS ROLDAN, J.M.: "Yacimientos Altomedievales de la Antigua Cantabria", Altamira, vol. I, 1978, págs. 34-36.

“La Ventana” o bien en la población que debió existir al pie de dicha fortaleza. Tal uso explicaría su rotura y su forma redondeada. Este traslado encajaría además con la ausencia de otros restos romanos en Castrecias.

Además, aunque la estela fuera de Castrecias, no implicaría la existencia de un campamento romano. El soldado que aparece en la estela, un Elanio o Elaeso, parece tener un nombre y una ascendencia demasiado indígena como para participar, encuadrado en una legión romana, en una confrontación tan temprana como es el momento de las guerras cántabras. Es más probable pensar que se alistara ya tras una pacificación de la zona, cuando la legión marcha a otros frentes (entre el 18 y el 15 a. de C. sale hacia el Illiricum) o incluso en un momento mucho más posterior. Quizás el soldado regresara a la Península y muriera en su poblado natal, cerca de Castrecias, si es que en el futuro aparecen restos romanos, o en la zona de Cildá— Santa María de Mave lo que parece más probable.

H) La red viaria:

Ya hemos hablado de las vías más importantes y de la relación de nuestra zona con ellas.

Sin embargo, desde un punto de vista más concreto, podemos enumerar las siguientes ideas:

- 1) No hay restos arqueológicos claros de calzadas romanas.
- 2) En consecuencia, ignoramos el trazado exacto de la vía (o vías) que recorrería nuestra comarca.
- 3) Se han propuesto multitud de trazados, de itinerarios, más o menos lógicos y detallados, pero todos ellos, por la razón apuntada en primer lugar, difícilmente comprobables.
- 4) Nosotros no vamos a caer en la tentación de presentar algún supuesto trazado. Creemos, no obstante, que para esta labor, habrá que tener muy en cuenta los hechos siguientes:

a) Las fuentes escritas apenas dan ideas en este aspecto. Dejando aparte la primera tablilla del Itinerario de Barro, la “Tabula Peutingeriana” y el “Anónimo de Rávena” mencionan a “Pistoraca”, probablemente nuestra Pisoraca, entre Segisamone y Ambinon. Pero esto no nos aclara nada sobre el trazado concreto de las calzadas que atravesaban nuestra zona.

b) Los obstáculos naturales en el relieve (Las Tuerces, Cildá...), las pendientes abruptas existentes en numerosas zonas, los diferentes cursos fluviales...

c) La situación de los restos arqueológicos romanos (puente de Nestar...). Así, en la orilla derecha del Pisuerga, se ubican, de sur a norte, los siguientes asentamientos: "La Romana" (Ventosa), Pisoraca (Herrera), "Santervás", "Las Quintanillas" en Nogales, Cildá... Por el contrario, en la margen izquierda, se constatan los núcleos de Valdemiranda y Santa María de Mave...

d) Entre las fuentes epigráficas, hay que citar los miliarios encontrados a las afueras de Herrera y que marcaban una milla desde Pisoraca y los de valles de Otañes que mencionaban ciento ochenta millas desde Pisoraca. Estos miliarios plantean problemas: ¿Hay dos vías distintas?, ¿una que iría desde Pisoraca a Portus Blendium y otra desde Pisoraca a Flaviobriga?... Sólo estudios futuros podrán responder a estas cuestiones con ciertas garantías de éxito.

De todas maneras, con estos datos, podemos intentar subrayar alguna idea:

a) La vía principal seguiría el camino natural de penetración al norte, es decir, el valle del Pisuerga.

b) La mención de Pisoraca en los miliarios nos pone de relieve la importancia viaria del núcleo.

c) Habría una vía desde Pisoraca al norte. Creemos, dada la disposición de los diferentes núcleos, que iría por la margen derecha del Pisuerga por lo menos hasta Nogales. La ubicación de la necrópolis de Santervás, al lado de la actual carretera general Palencia-Santander, nos induce a pensar que quizás la calzada coincidiera con dicha carretera.

IV.- EL POBLAMIENTO EN EPOCA VISIGODA:

A) Cuestión previa:

Salvo los objetos muy característicos (fíbulas...), conocemos bastante mal los restos arqueológicos referentes al período visigodo (desde su cerámica hasta sus poblados...). Por tanto, poco es lo que vamos a poder decir en este terreno y estará muy sujeto a revisión.

B) Los hallazgos:

Aparecen restos clasificados en el período visigodo en Herrera de Pisuergra y Monte Cildá:

a) Aunque ignoramos todo sobre Herrera de Pisuergra en época visigoda (tamaño, extensión, identificación...), existen, al menos, numerosos e importantes hallazgos puestos al descubierto por Martínez Santa Olalla: vestigios de una casa, de una basílica de tres naves, necrópolis, armas, fíbulas (entre ellas alguna aquiliforme)... Todo ello nos hace pensar en la existencia de un núcleo importante con sectores ricos y acomodados y en una continuidad en el poblamiento respecto al período anterior (1).

b) Mucho menores son los restos de Monte Cildá, quizás porque las excavaciones se centraron en la zona de la muralla. Con todo, ésta parece conservarse más o menos en uso. Apenas podemos citar algunos objetos que son fechados entre el siglo V y el VIII d. de C.: cerámicas grises con decoración estampada, estriada u ondulada, una espada de hierro similar a la de Castiltierra (Segovia)...

Además, cerca de Cildá, en una de las cuevas de la Horadada, apareció un jarrito de bronce que revelaría, para algunos, una infiltración cristiana (2).

1. MARTINEZ SANTA OLALLA, J.: "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuergra (Palencia)", MJSE, núm. 125 (núm. 4 de 1932), Madrid, 1933, págs. 4-13 y 28-31. Idem: "Nuevas fíbulas aquiliformes hispanovisigodas", AEArq., núm. 40, 1940.
2. PALOL, P. de: "Nuevos bronce litúrgicos hispanovisigodos. El jarrito de Mave", BSAA, XXX, 1964, págs. 311-318.

Por el momento, no hay hallazgos del período visigodo en Santa María de Mave.

C) Los problemas:

Los problemas principales aparecen cuando algunos colocan en Cildá y en Mave sendas ciudades y cecas visigodas:

a) Así, situaban en Monte Cildá la ciudad visigoda y ceca de OLOVASIO o OLIOVASOUS mencionada en monedas de Recaredo (586-601) y Witterico (603-610). Para hacer esta identificación, se basaban, sobre todo, en los siguientes argumentos (3):

1) Una serie de documentos medievales mencionaban una "civitatem quod dicitur Oliva". Por lo que se deduce de esos documentos, "la civitas Oliva" parece estar situada cerca de Mave. En dos de ellos (uno de 1175 y otro de 1183), se habla de una "civitatem quae vocatur Oliva" y tras ella se cita la iglesia de San Martín de Mont Negro (el arroyo de Mont Negro está cerca de Mave). En otros dos (de 1206 y 1231), tras la civitas Oliva se dice "quoddam pratum in Mave".

2) En las noticias de los campesinos del lugar que decían que existió una ciudad llamada Oliba en el despoblado de Cildá. Incluso el valle situado en torno a Cildá era llamado "Val de Olea" en otro tiempo.

3) En la existencia de cecas visigodas próximas (Saldaña, Palencia...).

A estos argumentos se añadían otros:

4) En una estela romana de Cildá se leía "Olecensium" como nombre de una gentilidad. Ese nombre vendría de Oleca. Hoy, sin embargo, el nombre de esa gentilidad es interpretado como "Polecensium". Y, aun cuando se leyera "Olecensium", no se puede ver una ciudad detrás de cada gentilidad. Es el mismo error cometido al hablar de Vellica a partir del nombre de "Vellicum".

5) Además, se ubicaba en Cildá la ciudad de Oliva citada por Ptolomeo o al menos una homónima de ésta.

Estas dos últimas razones deben ser descartadas, aunque no debemos dejar de considerar los restantes argumentos. Con todo, la proximidad en los textos de Oliva con Mave no debe hacernos situar necesariamente aquélla en Cildá.

3. FITA, F.: "El Monte Cildá y la ciudad de Oliva", BRAH, 18, 1891, págs. 441-458. Idem: "Lápidas romanas inéditas", BRAH, 19, 1891, págs. 521-539. Idem: "Lápidas romanas del Monte Cildá", BRAH, 20, 1892, págs. 537-542.

Por otro lado, otros autores no colocaban OLIOVASUS en Cildá y algunos lo situaban en Santa María de Olibes (Pontevedra) (4).

b) Otros ubicaban en Mave, al pie del Cildá, la ciudad y ceca visigoda de Mave que aparece en monedas de Chintila (636-640) y Chindasvinto (642-653) (5).

Aducían como argumentos: 1) La perfecta identidad en el nombre. 2) La cercanía de otros núcleos visigodos en la zona, como Saldaña y Herrera. 3) Mave aparece citada entre Amaya y Saldaña como ciudad despoblada por Alfonso I en el 751 y dentro de la crónica de Alfonso III lo que implica su muy probable localización en Mave, al lado de Cildá. Además, el ser citada como ciudad en una época tan temprana podría indicar una existencia urbana anterior en época visigoda.

Heiss situaba Mave en San Tirso de Mabegunda, cerca de Betanzos y se basaba ciertamente en argumentos que no son concluyentes (6): 1) La poca importancia de Mave en Palencia. 2) El hecho de que Mabegunda es palabra visigoda. 3) En el parecido de las monedas de Mave con las de Bergancia (identificada con Betanzos).

D) Las conclusiones:

Dicho esto, podemos esbozar las siguientes conclusiones:

1) Carecemos de datos suficientes. Necesitaríamos saber más sobre Cildá y Santa María de Mave.

2) Existen hallazgos visigodos precisamente en aquellos núcleos que tuvieron más importancia en época romana. En el caso de Herrera, tenemos un ejemplo de continuidad en el poblamiento desde época romana (menos claro en Cildá y mucho menos en Santa María de Mave). La antigua Pisoraca romana pasa a ser controlada por los visigodos y éstos devuelven a la ciudad algunos de los caracteres del núcleo romano; como éste, desempeña un papel militar, junto a Amaya, quizás relacionado con el limes frente a los cántabros.

3) Ignoramos la entidad urbana de las cecas visigodas aunque, probablemente, por su abundancia, no pasarían de ser simples villorrios. Es difícil pensar, con los datos que tenemos (escasez de hallazgos visigodos) que Olvasio en Cildá y Mave fueran cecas y/o ciudades visigodas.

4. HEISS, A.: "Descripción General de las Monedas de los Reyes Visigodos de España", págs. 54-56, 90, 111,-112 y 118.

5. FITA, F.: "Numismática española", BRAH, 20, 1892, págs. 623-632.

6. Véase la nota núm. 4.

Tendríamos dos cecas o ciudades demasiado cercanas y sería complicado pensar en Mave como continuación de Olovasio (y más con Herrera cerca).

4) Quizás su misma situación y sus restos (muralla y armas en Cildá) estén relacionados con la conquista de Cantabria en el 574 por parte de Leovigildo, con lo que estaríamos ante un puesto defensivo frente a los cántabros.

V.- EL POBLAMIENTO MEDIEVAL (1)

Con la invasión árabe, los musulmanes, tras recorrer la Península (Tariq llega hasta Amaya), no se preocupan de dominar el norte ni, prácticamente, la alta Meseta castellana.

No hay vestigios de asentamiento árabe en la zona que estamos estudiando. Sólo existen algunas leyendas que narran expediciones musulmanas y algunos lugares con nombres alusivos a los moros.

Por otro lado, la repoblación de esta zona debió ser muy temprana (ya hacia el año 850 el conde Rodrigo, repoblador de Amaya, regía la zona castellana como una parte del reino astur-leonés) y, de ahí, la abundancia de restos medievales existentes. Con el tiempo, las tierras situadas entre el Cea y el Pisuerga son objeto de luchas entre Castilla y León y de ahí la probable existencia de fortalezas limítrofes (quizás el "Torrejón" de Calahorra de Boedo).

Actualmente, no es posible hacer un estudio profundo (y menos en el marco de este trabajo) sobre el poblamiento en época medieval. La causa fundamental es el desconocimiento que tenemos del mundo material: Aún no sabemos a qué etapa cronológica pertenecen la mayoría de los diferentes tipos de fragmentos cerámicos que aparecen en un yacimiento. Los calificamos, genéricamente, de medievales, sin poder precisar, en la mayoría de los casos, si son del siglo VII, del XII o del XVI.

Partiendo de esta base, apenas podemos esbozar algunas ideas:

a) Existen fuentes escritas, pero están sin estudiar o catalogar (cartularios, documentos de los monasterios de Aguilar y Santa María de Mave...).

b) La arqueología nos da algunos datos:

—En Cildá hay cerámicas fechadas en el siglo IX-X y la muralla se derrumba quizás hacia el siglo VIII para estar arruinada en el XII. Esto hace

1. Dejamos para otra ocasión el análisis del poblamiento medieval que desbordaría los límites de este trabajo. Los despoblados existentes aparecen detallados en nuestra Memoria de Licenciatura ya citada.

pensar a sus excavadores en la existencia de una pequeña ocupación, de un poblado quizás con carácter defensivo, aunque nunca en una ciudad (2).

—En todos los yacimientos romanos citados aparecen materiales que no son típicamente romanos por lo que son calificados de “medievales” lo que da pie para hablar de una continuidad en el poblamiento.

—Existen unas necrópolis con sepulturas antropomórficas: en Aguilar, Corvio (“Santihueste” y “Solohuerto”), Porquera de los Infantes (cerca de la ermita derruida de San Millán), Quintanilla de Corvio (“San Vicente”), Quintanilla de la Berzosa... Estas necrópolis quizás correspondan a los primeros momentos de la repoblación ya que aparecen en el sector más septentrional (3).

—Hay fortalezas o restos de ellas en Aguilar, Becerril del Carpio (“Socastillo”), Cabria, Calahorra de Boedo (“Torrejón”), Castrecias (“Socastillo”). Aunque ignoramos el significado real de muchas de ellas, estas fortalezas han de ser puestas en relación no sólo con el fenómeno de la repoblación sino también con la línea fronteriza entre Castilla y León.

—Finalmente hay un enorme número de despoblados.

Todo esto nos lleva a plantearnos la necesidad de conocer mejor (catalogar...) los restos (en concreto la cerámica). Hasta entonces, continuaremos incluyendo en el mismo apartado yacimientos muy diferentes, y seguiremos ignorando si hubo ocupación árabe, la realidad del fenómeno de la despoblación, cuál era la frontera entre Castilla y León, la fecha de numerosos yacimientos y despoblados...

2. Pueden consultarse las memorias de excavaciones de Monte Cildá de García Guinea y sus colaboradores que aparecen citadas en la nota 6 del apartado del poblamiento prehistórico.
3. LOYOLA, E. y ANORIO, J.: “Noticia de nuevos descubrimientos arqueológicos altomedievales en ambas márgenes del Ebro en su curso alto”, CNA, XIII, Zaragoza, 1975, págs. 991-994.
BIELSA, A.: “Necrópolis altomedievales en Aragón”, CNA, XIII, Zaragoza, 1975, págs. 995-1.002.

VI.- CONCLUSIONES

A) 1) En lo que al poblamiento se refiere, éste, en la zona comprendida desde Ventosa a Aguilar, se inicia en fechas muy tempranas. Tras los primeros vestigios eneolíticos (talleres de Herrera y Aguilar) hay cuevas fechadas en el Bronce ("Cueva Tino" en Mave y la "Cueva del pantano" en Aguilar). Sin embargo, por el momento, en lo que se refiere a la Edad del Hierro, no conocemos más que dos castros constatados arqueológicamente (Monte Cildá y Monte Bernorio) ya que la mayor parte de los yacimientos considerados como prerromanos no han proporcionado más que vestigios medievales. Es decir, son pocos los restos arqueológicos de estas etapas y es de esperar que en el futuro se produzcan nuevos hallazgos.

2) Respecto al poblamiento romano, podemos distinguir dos zonas de diferente intensidad de ocupación:

a) El sector meridional (Herrera, Nogales) se caracteriza por una cierta intensidad de ocupación, representada por la ciudad de Pisoraca y las villas situadas en torno a ella. Esta mayor intensidad, iniciada ya en el siglo I d. de C., responde a factores concretos:

—Las adecuadas condiciones naturales (relieve, clima, ríos) para el cultivo.

—La mayor accesibilidad de este sector desde el interior de la Meseta (importancia viaria de Pisoraca).

—La situación estratégica de Herrera (vigilancia de Cantabria), escogida así por los romanos como lugar de asentamiento de la legio IIII. Es esta legión la que provoca una concentración de gentes y la que contribuye a que esta zona se romanice más que el sector septentrional.

b) Por el contrario, la zona norte de Nogales presenta una menor densidad de poblamiento debido a condiciones naturales más adversas: clima más riguroso, irregularidades del relieve que se traducen en escasez de espacios para el cultivo, mayor abundancia de bosque... Así, sólo la fértil vega de Mave conoce una intensa ocupación en función de sus mayores posibilidades económicas.

B) Apenas podemos aventurar otras conclusiones sobre la historia de esta zona en época romana.

1) Ignoramos, y para esto poco nos ayudan los datos del poblamiento, la evolución histórica de la zona (invasiones...).

2) Desconocemos el trazado concreto de las diferentes calzadas que contribuirían a los intercambios humanos, culturales (llegada de costumbres, cultos romanos...) y comerciales.

3) En tercer lugar, tenemos que pensar que las actividades económicas estarían en función de las condiciones naturales. Así habría que pensar en un predominio de la agricultura en la zona de Pisoraca frente a una mayor importancia de la ganadería más al norte.

4) En lo que se refiere a la romanización, podemos indicar lo siguiente:

—La epigrafía de Cildá (que es la más numerosa de toda la zona) nos indica que en una fecha tardía, como es el siglo III d. de C., hay una enorme persistencia de rasgos indígenas (1): la mayoría de las estelas presentan un aspecto "bárbaro" tanto en la forma (decoración, discos solares...) como en el contenido (latín peculiar, abundancia de nombres indígenas, presencia de nombres de dioses indígenas como "Cabuniaegino" o romanos con atributos indígenas como "Iovi deo Candamo"). Incluso nos demuestran que siguen perviviendo gran parte de las estructuras sociales indígenas (gentilidades: Vellicum, Celtigum...) en una época en la que en teoría habían desaparecido tribus y clanes para convertirse en ciudades.

—Indudablemente hay rasgos que revelan la adopción de costumbres romanas: estelas que presentan una letra más cuidada, con una onomástica romana (duo y tria nomina) (aunque éstas son escasas), religiosidad (formulario romano, invocación a los dioses Manes...).

—Estos hechos han dado lugar a distintas interpretaciones:

Barbero y Vigil indicaban que, a fines del Imperio, los cántabros no habían sido asimilados al orden romano sino que mantenían sus propios caracteres (autoctonismo, resistencia, afán de independencia...) frente a los romanos que, en consecuencia, levantarían un "limes", una frontera contra ellos. Posteriormente los cántabros tendrían una actitud análoga frente a visigodos y musulmanes (2).

1. SANCHEZ SALOR, E. e IGLESIAS GIL, J.M.: "El latín de las inscripciones cántabras", Emerita, XLV, 1973, págs. 73-104.
2. BARBERO, A. y VIGIL, M.: "La organización social de los cántabros y sus transformaciones en relación con los orígenes de la Reconquista", HA, I, 1971, págs. 179-232. Idem: "Sobre los Orígenes Sociales de la Reconquista de España", Barcelona, 1974, págs. 6, 7, 14, 100 y 117.

Sin embargo, existen otros datos que no permiten pensar en ese limes y en esa barbarie: hay soldados cántabros en el ejército romano, existe un ambiente de paz que permite migraciones...

Nosotros compartimos la idea de Roldán de que no se puede pensar en una zona totalmente romanizada ni en un pueblo cántabro que reiteradamente se resiste al empuje romano. Es más probable pensar en una civilización híbrida en la que no se suprime lo autóctono (3). Habría diferencias sectoriales. Así, por ejemplo, Pisoraca aparece más romanizada y "menos cántabra" (probablemente ni siquiera se encontraba propiamente en territorio cántabro) que el norte (caracteres indígenas de la epigrafía de Cildá bien entrado el siglo III d. de C.)...

3. ROLDAN HERVAS, J.M.: "Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España Antigua", Salamanca, 1974, págs. 58-59 y 197. Idem: "El ejército romano y la romanización de la Península Ibérica", HA, VI, 1976, págs. 125-145.

VII.- APENDICE: NUEVAS APORTACIONES BIBLIOGRAFICAS

Desde el año 1982, han ido apareciendo algunos trabajos que contienen, más o menos ampliamente, alusiones a nuestra zona de estudio. Entre otras, presentan las siguientes ideas:

a) Continúan ubicando Vellica en Cildá (Olleros de Pisuerga) y Legio III en Aguilar de Campó, lo cual, a nuestro juicio, sigue careciendo de fundamento (1).

b) En cuanto a la primera tablilla del Itinerario de Barro, hay quien señala que no existe en ella espacio material para leer "Legio I(III)" (forma habitual para referirse a la legión ya que no suele aparecer como Legio "IV"). Así, proponen leer "Legio I(X)" y la sitúan, en función de las distancias y de otros argumentos, en Castrecias (provincia de Burgos) donde como vimos apareció una estela citando a un soldado de esa legión. No compartimos esta idea y nos remitimos a lo ya dicho en páginas anteriores (2).

c) En algún artículo se citan algunos de los yacimientos de la zona de Herrera o se estudian algunas características del poblamiento romano en esta localidad (3).

1. Entre otros autores:

MONTENEGRO DUQUE, A.: "Hacia la definición étnica de los vacceos", Palencia en la historia, 1980-1981, págs. 9-44.

ALONSO AVILA, A.: "En torno a la visigotización de la provincia palentina", PITTM. núm. 53, Palencia, 1985, págs. 267-295 en pág. 283.

ALONSO SILIO, M. R., FERNANDEZ JIMENEZ, J.M., GOMEZ LACORT, E., ORTEGA MATEOS, L., ROJO GUERRA, M.A., DE VARGAS TUR, M., DE VEGA VILLALBA, L.: "Inventario Arqueológico de la provincia de Palencia", Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo I. Arte, Arqueología y Edad Antigua", Diputación Provincial de Palencia, 1987 (en adelante Actas), págs. 443-461: Ignoro si el yacimiento del Hierro que sitúan en la localidad de Calahorra, yacimiento de Calahorra, es el Torrejón. Siguen situando en Aguilar de Campó el yacimiento de Legio IV.

2. PEREZ GONZALEZ, C. y FERNANDEZ IBAÑEZ, C.: "Relaciones entre tres importantes asentamientos del norte de España: Pisoraca-Iuliobriga-Flaviobriga", Arqueología Espacial, núm. 5, Teruel, 1984, págs. 21-40.

3. PEREZ GONZALEZ, C.: "Nuevos mosaicos procedentes de Villabermudo y noticias sobre otros asentamientos del norte palentino", Actas, págs. 463-484. Idem: "El desarrollo urbanístico en Herrera de Pisuerga (Palencia) según la repartición de las marcas de alfarero en T.S.", Arqueología Espacial, núm. 10, Teruel, 1986, págs. 45-56.

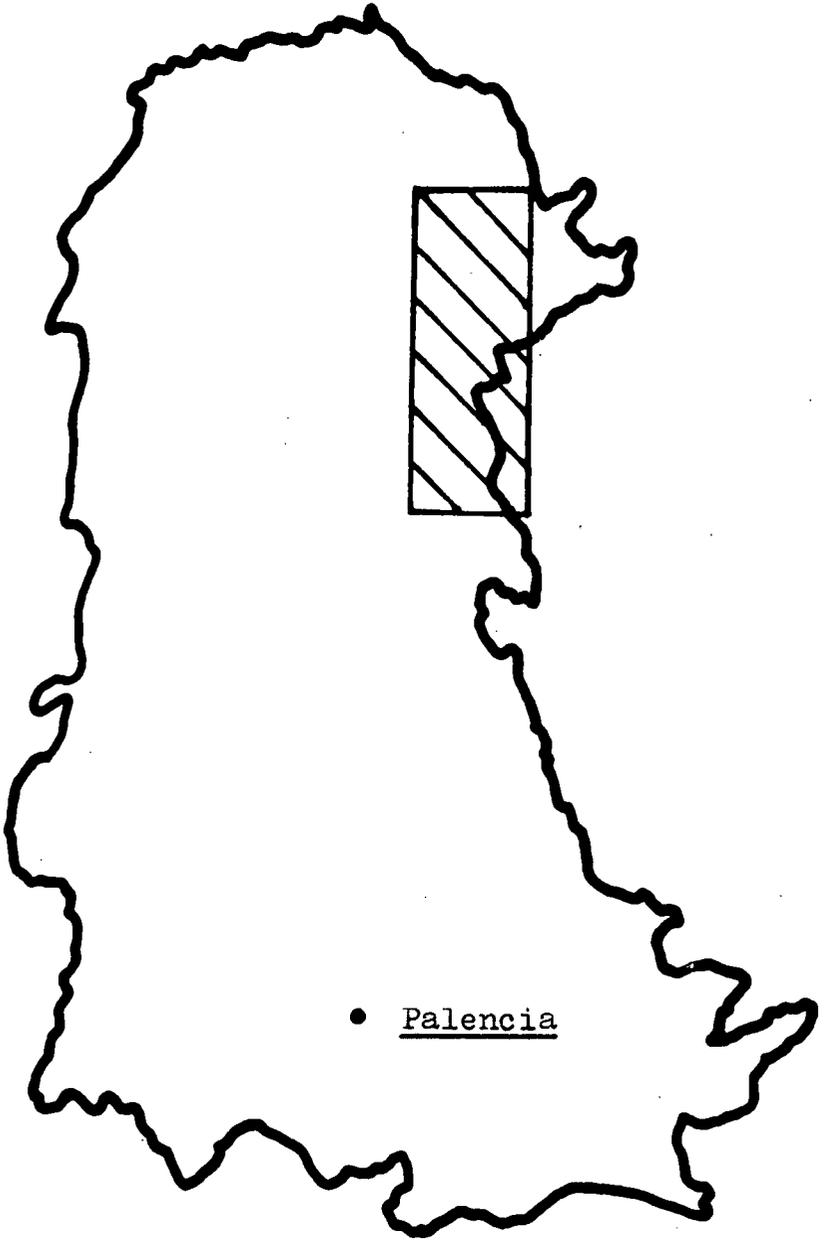


Figura núm. 1. Zona aproximada de nuestro estudio.

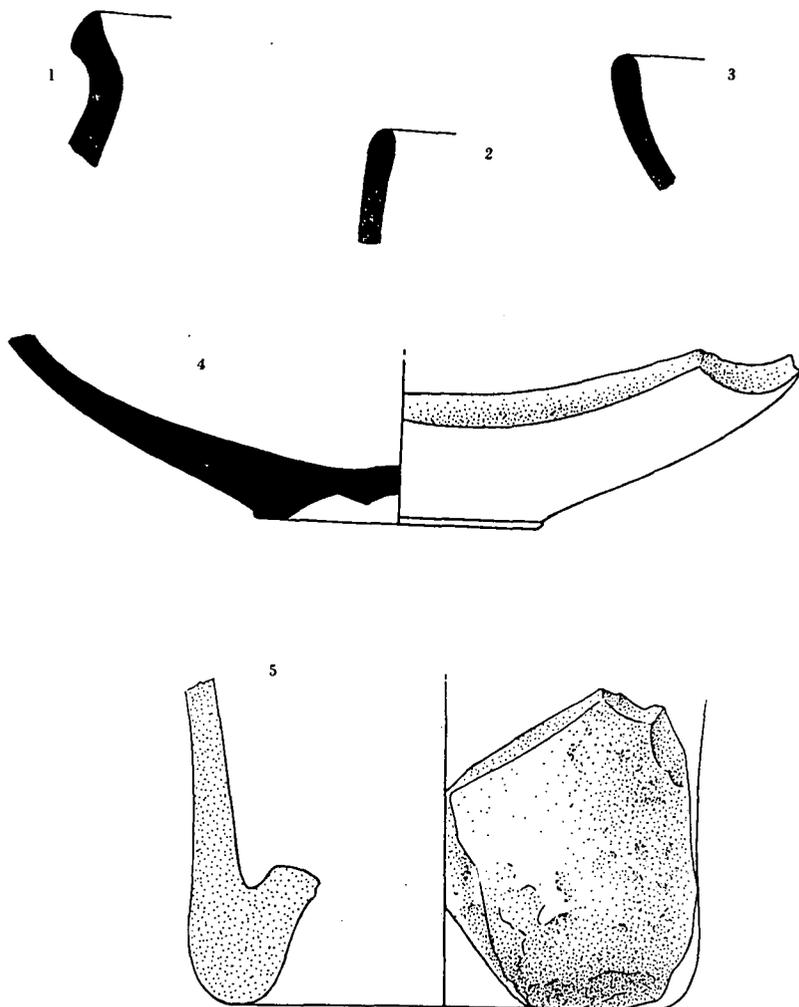


Figura núm. 2. Restos procedentes del "Pradillo" (Herrera), a tamaño natural: núm. 1, borde de cerámica indígena de color blanquecino; núms. 2, 3 y 4, fragmentos de sigillata hispánica de buen barniz; núm. 5, fragmento de vidrio.

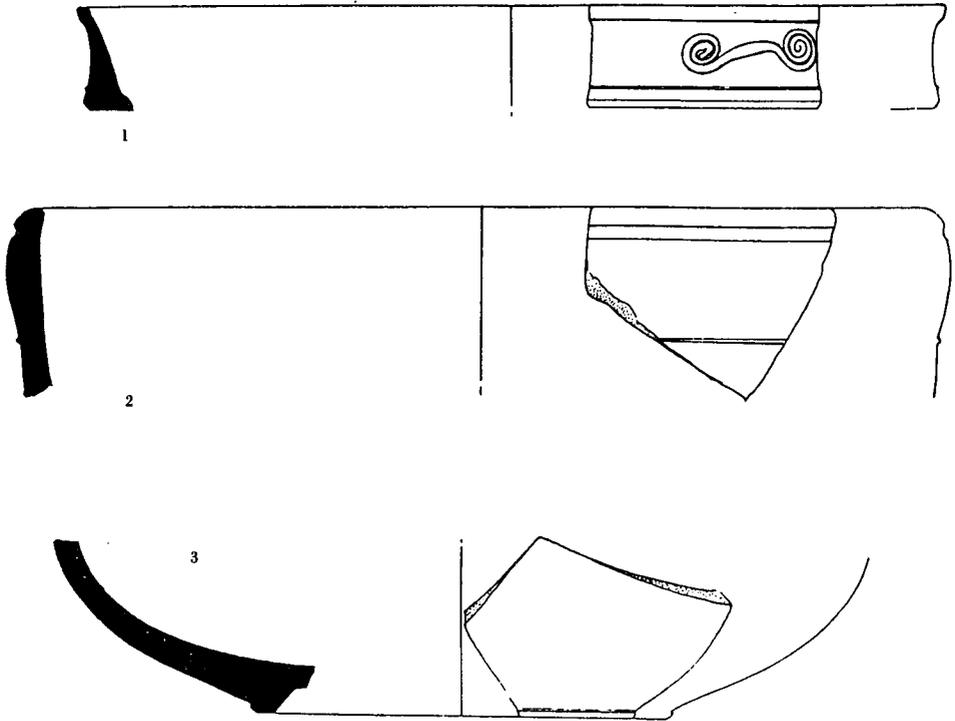


Figura núm. 3. Cerámica procedente del "Pradillo" (Herrera), tamaño natural: núm. 1, borde con decoración en doble voluta. Hay paralelos en Iuliobriga (BALIL, A.: "Terra Sigillata de Iuliobriga", BSAA, XXXIV-XXXV, Valladolid, 1969, págs. 65-92, en pág. 67, núm. 7: borde de plato de la forma Dragendorff 17 decorado en doble voluta. Esta decoración aparece con frecuencia en la producción itálica); núms. 2 y 3, fragmentos de sigillata hispánica de buen barniz; la núm. 2, parece una Drag. 37.

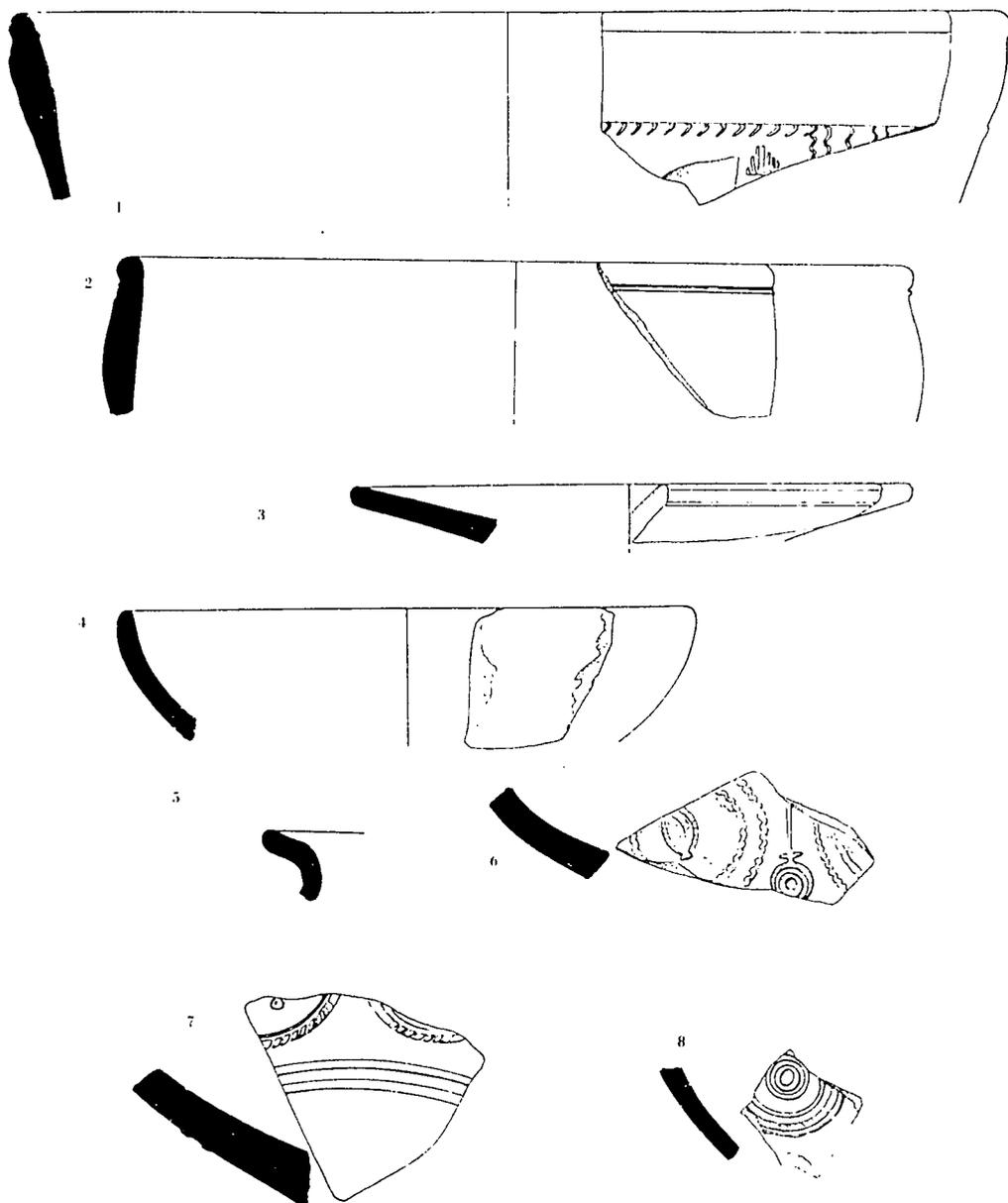


Fig. núm. 4. Hallazgos cerámicos de "Arromanos" (San Jorde), a tamaño natural: núm. 1-4 y 6-8, fragmentos de terra sigillata hispánica; el núm. 5 es un fragmento de cerámica indígena de color anaranjado.

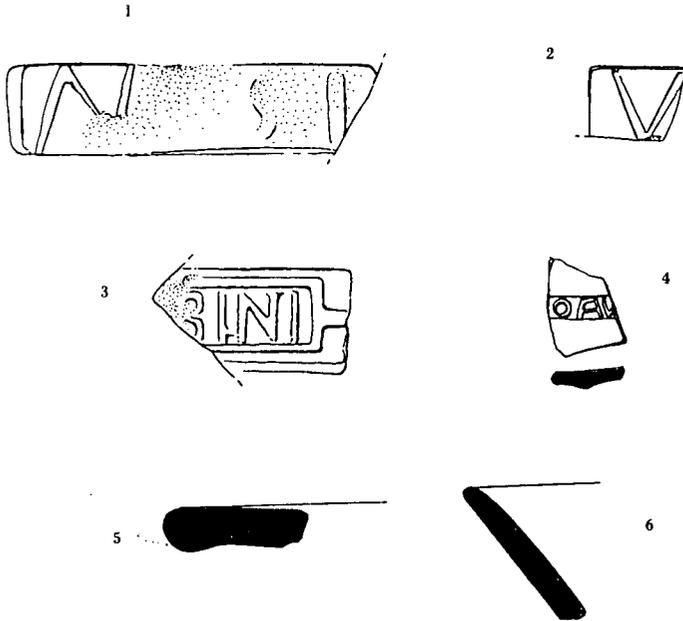


Figura núm. 5: Hallazgos cerámicos del yacimiento romano de Santervás, a tamaño natural: núms. 1-3, fragmentos con el nombre del alfarero en tejas (el núm. 3 es probablemente el de "SABINI", nombra que aparece también sobre teja en Herrera); núm. 4, fondo de terra sigillata (OF IV??); núms. 5 y 6, bordes de terra sigillata.

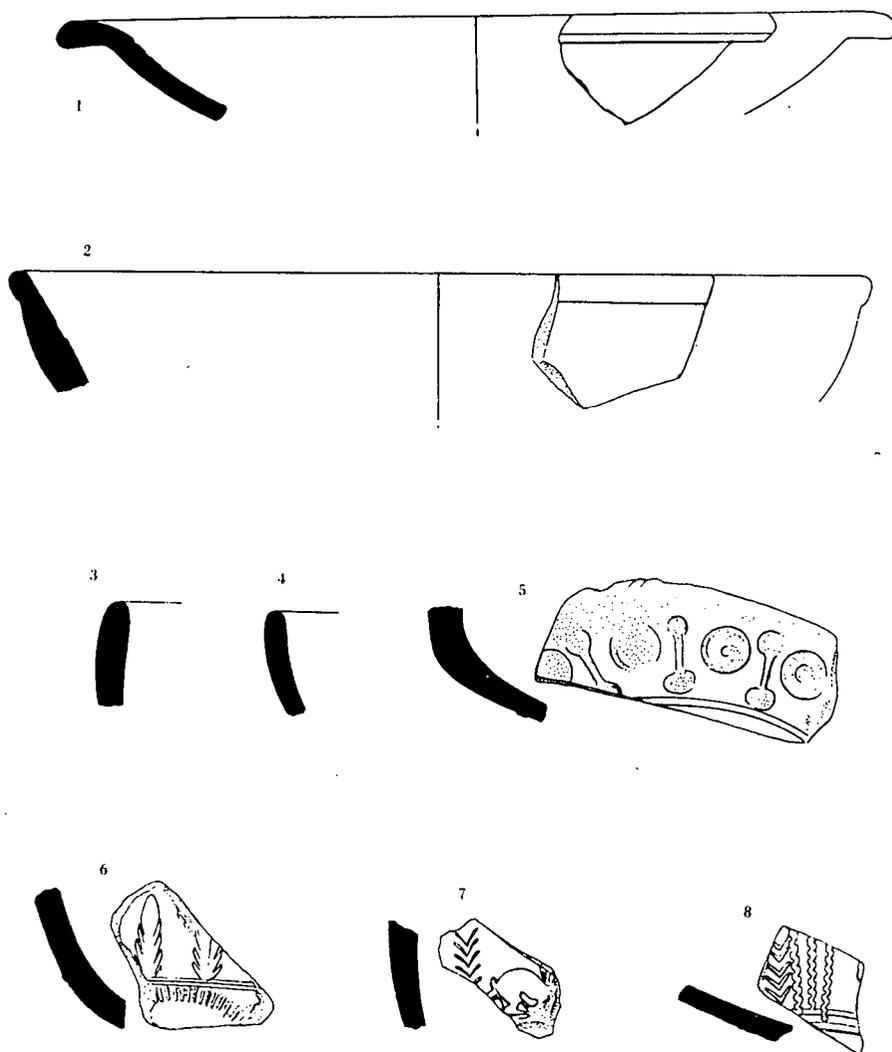


Figura núm. 6. Terra sigillata hispánica procedente de Santa María de Mave, a tamaño natural: la núm. 1 parece un Drag. 36; núm. 5 al 8, fragmentos con diversos motivos decorativos (en el 7, se aprecia un conejo).

